

BOLETIN ECLESIASTICO

ORGANO OFICIAL
INTERDIOCESANO
MENSUAL



EDITADO POR LA
UNIVERSIDAD
DE STO. TOMAS

Vol. XXVII—No. 299

Mayo, 1953

SUMARIO

PARTE OFICIAL

CURIA ROMANA.—Discurso del Santo Padre a los alumnos de las Escuelas Populares	267
Documento de la Sda. Congregación del Concilio sobre "Sacerdotes relate ad peregrinaciones, etc."	275
CURIA DIOCESANA.—Arquidiócesis de Manila: Institución de Vicario General y otros	276
Nuevos Asistentes al Solio Pontificio	277
Address of His Grace, Monsr. Santos	278
A Manual of Catholic Action	284

PARTE DOCTRINAL

La Y.M.C.A. Atención, Católicos!	292
The Priest has a Special Obligation to Help the Foreign Missions	297
La Financiación de la Parroquia	303
Missere Morientium	307
Tañada Blast Abada	310
Sección de Derecho Civil	315
Sección de Casos y Consultas	320
Sección Informativa.—Noticias religioso-sociales	327
Necrología: R. P. Fr. Felix Martinez, O.R.S.A.	333

MANILA—TIP. DE LA UNIVERSIDAD DE STO. TOMAS

CORTESIA
de
LA SUIZA

1002 R. Hidalgo

Tel. 3-39-15

FRANCISCO ORTIGAS, Jr.
JOAQUIN RAMIREZ

RAFAEL ORTIGAS

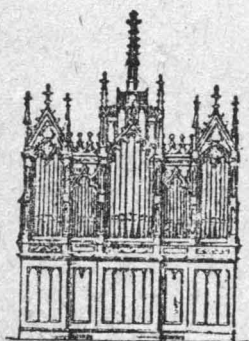
RAMIREZ & ORTIGAS

ABOGADOS

303 Filipinas Bldg.,

Tel. 2-81-88

Plaza Moraga, Manila



JOSE LOINAZ

CONSTRUCTOR
DE
ORGANOS Y ARMONIUMS

Reparaciones y Afinaciones
Compra de Viejos a Cambio de
Nuevos

1447 Arlegui
Tel. No. 3-32-38

P.O. Box 2224

Manila

Dr. Fernando de la Concepción
DENTISTA

Cuarto 412, Piso 4º—Samanillo Bldg., Manila, Tel. 3-32-75

FOR QUALITY
in
ART GLASS WINDOWS & NEON ADVERTISING



943 RAON — MANILA

Tel. 3-39-23

LA O & FERIA

Attorneys-At-Law

GABRIEL LA O Y JOSÉ FERIA

c/o Philippine Trust Co.

Plaza Goiti, Manila

Manuel Sabater Optical

OPTOMETRA Y OPTICO

SALUDA AL CLERO DE FILIPINAS, y les participa que contando nuevamente con toda la maquinaria e instrumental nuevo, está en inmejorables condiciones de volver a servirles como en los treinta y tantos años anteriores.

No se olviden. *Manuel Sabater Optical* actualmente establecido en el CALVO BLDG. 60 ESCOLTA CUARTOS 306 y 307, Manila, Tel. 3-95-78. Horas de oficina: 8:30 a.m. a 12:00a.m. 2:30 p.m. a 5:00 p.m.



REPUBLIC OF THE PHILIPPINES
Department of Public Works and Communications
BUREAU OF POSTS
Manila

SWORN STATEMENT

(Required by Act No. 2580)

The undersigned, Fr. Adolfo Garcia, O.P., Business Manager of BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS, published monthly in Spanish, Latin, and English at U.S.T. Press, after having been duly sworn in accordance with law, hereby submits the following statement of ownership, amended by Commonwealth Act No. 201:

NAME	Post Office Address
Editor, University of Santo Tomas	U.S.T., Manila
Managing Editor, Fr. Florentino Ortega, O.P.	U.S.T., Manila
Business Manager, Fr. Adolfo Garcia, O.P.	U.S.T., Manila
Owner, University of Santo Tomas	U.S.T., Manila
Publisher, U.S.T. Press	U.S.T., Manila
Printer, U.S.T. Press	U.S.T., Manila
Office of Publication, U.S.T. Press	U.S.T., Manila

In case of publication other than daily, total number of copies printed and circulated of the last issue dated April., 1953.

1. Sent to paid subscribers	1230
2. Sent to others than paid subscribers	370
Total	1600

FR. ADOLFO GARCIA, O.P.
Business Manager

Subscribed and sworn to before me this 11th, day of Sept., 1953, at Manila, the affiant exhibiting his Residence Certificate No. A-0065518, issued at Manila, on January 8, 1953.

NORBERTO V. DE RAMOS
Notary Public
Until December 31, 1953

Doc. 16; Page 98
Book 31; S. of 1953.

(NOTE).—This form is exempt from the payment of documentary stamp tax.

Boletín Eclesiástico de Filipinas, editado mensualmente por los PP. Dominicos de la Universidad de Santo Tomás, en la Imprenta de la misma Universidad (U.S.T. Press) Director, R.P. F. Ortega, O.P.; Administrador, R.P. A. García, O.P., Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos el 21 de Junio de 1946. Precio anual de suscripción P10.00. Calle España, Manila.

BOLETIN ECLESIASTICO

DE FILIPINAS

Bendecido por S.S. Pío XII

Organo Oficial Interdiocesano, mensual, editado por la Universidad de Santo Tomás, Manila, Islas Filipinas.

PARTE OFICIAL

Curia Romana

Discurso del Santo Padre a los Alumnos y Profesores de las Escuelas Populares

19 de marzo de 1953 *

Estamos muy satisfechos, amados hijos e hijas, en este día consagrado al glorioso Patriarca S. José, Esposo castísimo de la Bienaventurada Virgen, padre putativo y custodio de Jesús, Patrono de la Iglesia Universal, de recibir un conjunto tan numeroso de educadores y de alumnos adultos, reunidos por la benemérita Asociación Italiana de Maestros Católicos, y de buen grado aprovechamos esta ocasión para manifestaros el vivo interés que la Iglesia tiene por vuestra labor.

Varias empresas han promovido en nuestro siglo el movimiento de la educación de los adultos y, especialmente después del último conflicto mundial, hemos visto multiplicarse los cursos destinados a quienes han superado ya la edad de la obligación escolar o que por diversos motivos no pueden asistir a las escuelas ordinarias. Italia en particular posee ya una magnífica red de cursos populares frecuentados en el momento presente por cerca de medio millón de alumnos. Numerosas instituciones privadas y públicas, de carácter nacional y local, se industrian para contribuir a este

* La Asociación italiana de Madres Católicas organizó recientemente en Roma una reunión de profesores y alumnos adultos de las Escuelas y Cursos de educación popular. En la fiesta de S. José, todos los que habían participado en esta reunión y numerosos alumnos de las Escuelas populares del Estado y de otras organizaciones fueron recibidos por Su Santidad.—Estuvo presente también en esta audiencia el ministro de Instrucción Pública Prof. Segni, junto con los presidentes y capellanes de estas diversas asociaciones.—El Santo Padre fué saludado por un joven de trece años empleado en los Mercados generales de Roma, quien presentó al Sto. Padre una delegación de obreros y obreras que venían, decía, a dar gracias al Papa por tantas enseñanzas que habían podido leer y comprender gracias a las escuelas populares. El Santo Padre leyó el discurso que publicamos según una traducción hecha por la Oficina de Prensa Vaticana. La traducción inglesa apareció en The Sentinel.

esfuerzo, tomando a su cargo cursos ya de formación general, ya también de enseñanza complementaria en los sectores particulares de la formación profesional.

La Iglesia Educadora de los pueblos.

La Asociación de Maestros católicos no ha querido quedar atrás, ni faltar a su ideal. Nos congratulamos vivamente de su activa colaboración en una empresa, cuya importancia social no podrá ser apreciada suficientemente. Os toca en verdad a vosotros mantener un puesto señalado en este campo del apostolado, ya que la Iglesia ha considerado siempre la obra de la educación no sólo como muy importante, sino también como una de sus obligaciones esenciales. Ella ha sido la gran educadora de los pueblos, bien ejercitando esta misión por medio de sus sacerdotes y religiosos, bien dirigiendo e inspirando los centros a cargo de seglares. Ella ha conservado la cultura antigua durante los siglos de barbarie; ha ejercido en la Edad Media el ministerio de la enseñanza en todos sus grados; en la era moderna ha fundado las primeras escuelas públicas y en las tierras de misión lleva con el Evangelio también la cultura profana. ¿No tiene acaso ella la función de conducir al hombre al desarrollo completo de su ser, a la plenitud de su destino terrestre y celestial?

Si la Iglesia, por consiguiente, en virtud de su propia misión se dedica en modo particular a la educación, se comprenderá bien con qué cuidado se acerca a las necesidades que en nuestros días presenta la muchedumbre de aquellos que en la infancia y en la adolescencia no han podido tener una educación correspondiente a sus necesidades o a sus deseos.

Estas necesidades se dejan sentir hoy tanto más vivamente cuanto más profundo es el influjo que la evolución rápida de la sociedad ejerce en la vida familiar, social y profesional. Ahora muchos se encuentran inermes ante los múltiples y difíciles deberes del tiempo presente: por una parte, efectivamente, tienen conciencia de su responsabilidad, pero por otra están faltos de medios para asumirla; por negligencia propia o de sus familias¹ no poseen ni siquiera la instrucción elemental; muchas veces desearían repasar y afianzar conocimientos ya olvidados, completarlos, ponerlos al día, aprender asimismo de aquellos que están mejor informados, de qué recursos disponen y cómo pueden ser estos utilizados con mayor provecho. He ahí las necesidades que la educación popular procura remediar, y Nosotros para guiaros en vuestros esfuerzos queríamos sugeriros algunas normas que os ayuden a dar una eficacia apostólica más poderosa a vuestra acción.

El Primer Centro de Educación: La Familia.

La importancia de la política y la amplitud de la economía en el mundo presente estimulan naturalmente a los educadores de adultos a tratar de un modo preferente estas materias. ¿Pero no se ha echado acaso demasiadas veces en olvido que la base de la sociedad, el primer centro de toda

educación y cultura, es la familia? ¿No proviene especialmente del desconocimiento de esto aquella "despersonalización" de las relaciones sociales de que recientemente Nos hemos lamentado en Nuestro Mensaje de Navidad? El trabajador no es en primer lugar un productor o un elector, sino un ser humano, sediento de afecto y de rendimiento, que suspira por transmitir a los demás los tesoros más íntimos de su corazón, además del trabajo de sus brazos. Ahora bien, ¿se cree acaso que no es necesario aprender el arte supremo del gobierno de la sociedad familiar, en la que el hombre ejerce en larga medida todas sus facultades afectivas e intelectuales, todas sus cualidades y recursos? El fin desgraciado de no pocas uniones conyugales, la desviaciones de jóvenes desafortunados, descuidados por su familia, prueban lo contrario. Es pues esencial que la educación popular no pierda de vista la importancia de la preparación de la juventud para el matrimonio y para las graves obligaciones de padre y madre de familia. Antes de ocupar un puesto en la vida, es necesario que los jóvenes subordinen la elección de su profesión, de su residencia, a las indicaciones de la sabiduría humana y cristiana, que prevean y calculen sus posibilidades físicas, económicas, espirituales, y no se echen a la ventura en un paso tan decisivo. La educación popular debe ayudarles e iluminarles por lo que respecta a las exigencias y a los escollos de la vida conyugal y de la fundación de un hogar.

Si el trabajador tiene conciencia de la grandeza de su oficio paterno, si la madre se dedica a su misión educadora, orientada por una adecuada preparación, la célula vital de la sociedad será sana y fuerte. Es menester que las madres adquieran los conocimientos elementales necesarios para el gobierno de la familia, el arte de tener ordenada la casa, de nivelar un presupuesto, las nociones útiles de puericultura, y sobre todo un conocimiento suficiente de las reglas de pedagogía; que esas se provechen de la experiencia ajena y no se fíen demasiado de su instinto materno, el cual por sí solo no las preservará siempre y con seguridad de equivocaciones perjudiciales.

Por lo que respecta al padre de familia, una de sus funciones principales sin duda consiste en el procurar a la mujer y a los hijos los medios económicos indispensables para la vida. Pero por encima de todo, ¿no es él el guía experto y sapiente, con gran experiencia personal, conocedor de las grandes leyes de la vida, y lo mismo de las íntimas aspiraciones y de las dificultades de los suyos, a los que proporciona un apoyo espiritual más precioso y más necesario que una protección material? Si las escuelas de educación popular llegan a iniciar seriamente a sus alumnos en el arte de la educación, ¡qué precioso servicio habrán prestado a la familia, a la sociedad y a la Iglesia!

La Enseñanza en el Plano Social.

Por más que la familia constituya la base primera de toda cultura humana, ésta, sin embargo, debe desarrollarse en medio de la colectividad.

En esto están comprendidas todas las relaciones sociales y jurídicas, que unen al hombre con sus semejantes y con la autoridad civil. En nuestros días, tales relaciones se extienden ampliamente más allá de las fronteras políticas. Se instituye así una comunidad internacional, en la que interesa que cada uno conozca el puesto que ocupa y la misión que debe desempeñar. Se suele definir esta misión proclamando, por un lado, los deberes, y por otro, los derechos y las libertades, que puede exigir el ciudadano, pero que muchas veces quedan en su fase teórica. La ignorancia de las masas, su incapacidad las dejan indefensas a merced de agitadores hábiles o de politicantes sin escrúpulos. Una intensa propaganda, aunque sea totalmente falsa, llega siempre a convencer a un buen número de personas, carentes de todo sentido cívico, aun del más elemental, incapaces por lo mismo de una reacción personal para apreciar las condiciones reales y discernir las afirmaciones justas de las promesas irrealizables.

El derecho de voto, en particular, que proporciona a todos la misma posibilidad de influjo en la vida pública, requiere en quien lo ejerce una noción por lo menos elemental de los principios políticos y de sus aplicaciones en el campo nacional e internacional. Lo mismo vale para las cuestiones sociales. Los grupos y las asociaciones encargadas de defender los intereses de los trabajadores, de asegurar una mejora de su tenor de vida, de socorrerlos en caso de enfermedad o de infortunio, se han multiplicado, y no sin utilidad. Pero su honesta actividad supone en los que son miembros que conserven su parte de impulso y de responsabilidad. Recientemente aún Nos hemos desaprobado el excesivo influjo de los organismos anónimos y mecanizados en la vida social. Se trata por consiguiente de iniciar a los hombres no sólo en la marcha teórica de esas instituciones, sino también en la tutela de sus verdaderos intereses y sobre todo de sus conciencias.

El educador popular sabrá por consiguiente exponer de una manera clara y adaptada a las circunstancias las enseñanzas de la Iglesia en esta materia. Aprovechando los múltiples hechos de la actividad cotidiana, analizará los motivos del bueno o mal resultado, enseñará a distinguir la importancia y la función de los diversos factores, mostrará la manera como el principio teórico ha encontrado su aplicación. Lo esencial es inculcar el arte de discernir lo verdadero de lo falso, de despertar el sentido de las realidades políticas y económicas en conformidad con la concepción cristiana de la vida, que rechaza igualmente el materialismo y el individualismo egoísta, para considerar al hombre en su realidad total, al mismo tiempo cuerpo y alma, persona individual y miembro de la sociedad, ciudadano de la tierra y elegido para el cielo. Sólo esta visión de conjunto puede procurar la interpretación recta de los problemas particulares. Ojalá que la educación popular puede contribuir a tutelar el difícil equilibrio entre la actividad constructiva de los individuos al servicio del bienestar social, por una parte, y, por la otra, el deber necesario de los organismos de protección y de defensa, destinados a sostener la acción individual y no a suplantarla.

En el Campo Profesional.

Estimamos supérfluo extendernos sobre los beneficios de la educación popular para la formación profesional. El hombre no ejercita su profesión por solo un motivo de ganancia, sino también para emplear sus facultades físicas, morales, intelectuales, en provecho de la comunidad. Satisfacer a cuantos desean suplir la falta total o parcial de su aprendizaje; facilitar la elección de un oficio más en conformidad con sus aptitudes y sus gustos; procurarles un apoyo para el día en que la desocupación toca su actividad principal: son serias ventajas de las que ya gozen numerosos alumnos. Serían sin embargo insuficientes aún si no se ayudase a cada trabajador a realizar su obra, no como una ciega herramienta o como una simple rueda de un sabio mecanismo, sino como un ser humano, que encuentra en su mismo trabajo la alegría de dominar la materia inerte, de tratarla con inteligencia y habilidad, de hacer que sirva para fines útiles de la sociedad humana.

La escuela popular por consiguiente debe dar no solamente la instrucción, sino también una educación, una cultura. No contenta con enseñar normas positivas, conocimientos técnicos y metodológicos, ella debe preocuparse de tratar asimismo los problemas propiamente humanos, de orden espiritual. Muchos trabajadores pueden ahora llevar una vida ya más digna de su condición humana; la disminución de las horas de trabajo, los mejores salarios, el tiempo libre asegurado, les permiten, una vez que han terminado sus deberes profesionales, aplicarse a un desarrollo más completo de sus cualidades humanas. ¿No son tal vez las horas más preciosas aquellas en las cuales ellos, sin separarse de su hogar, ni faltar a sus obligaciones familiares, se dedican a las artes preferidas, se reúnen para ejercitar distintas actividades culturales y benéficas, destinadas a satisfacer sus aspiraciones de bondad y belleza, a revelarles, con las grandezas de la creación y del genio humano, de modo especial las grandezas de su vocación sobrenatural?

Para cumplir en efecto rectamente el propio deber de hombre, es necesario poseer el sentido de su destino individual y social, natural y sobrenatural. Todos los argumentos importantes que hemos recordado, la orientación hacia una carrera, la cuestión del matrimonio y de la educación de la prole, el criterio político, la cooperación a las actividades de carácter social, suponen como ya resuelto el problema fundamental del destino humano, el significado de sus alegrías y de sus dolores, de sus dificultades, de sus buenos o malos éxitos. En los tiempos pasados el hombre encontraba la explicación de estos hechos profundos de la vida en la tradición familiar y cristiana, fundada sobre la experiencia de sus antepasados. Hoy las condiciones de la civilización industrial llevan consigo el desarraigo de los individuos y de las familias, que se refugian entonces en sistemas ya hechos que pasan por nuevos, inspirados en realidades de cortas y materialistas visiones del hombre y de su ser. Por esto la educación popular, si no quiere

faltar a su cometido, deberá esforzarse en colocar de nuevo a estos descarriados en contacto con una tradición viviente—en especial la de la Iglesia—, con las lecciones tan sencillas y profundas del catecismo, de la Sagrada Escritura, de las fiestas cristianas. El maestro consagrado a la educación popular no ignorará tampoco las riquezas del patrimonio nacional y local, con frecuencia tan pintoresco y agradable, lleno de secular sabiduría. Uniendo de tal manera el hombre a su pasado humano y religioso, se le dará así la seguridad para guiarse sí mismo e iluminar a los demás. El llevará más fácilmente el peso de su responsabilidades, cuando sepa que su acción sobrepasa los límites de su vida individual y prepara para el futuro un mundo iluminado por la esperanza cristiana.

Para cumplir tal misión, digna de vuestros generosos esfuerzos, vosotros suponéis la necesidad de una preparación metódica y prolongada. Por esto queríamos ahora llamaros la educación de los adultos y sobre las cualidades que ésta exige en los maestros.

La Educación de los adultos.

La expresión “educación de los adultos” comprende—como bien sabéis—varios grados de enseñanza y de formación. Si consideramos el conjunto de la humanidad, encontramos que una parte notable de ella es todavía analfabeta. Se trata pues ante todo de enseñar a millones de hombres a leer y a escribir. El segundo grado de la educación popular es el complemento de los estudios elementares no terminados o mal hechos. El mayor número de personas que al presente se aprovechan en Italia de la educación popular, pertenece a esta segunda categoría; pero Nosotros estamos contentos de saber que un tercer grado acoge ya numerosos alumnos, deseos de adquirir los conocimientos complementarios más útiles, con el fin de perfeccionarse en sus oficios y de hacerse más provechosos para la sociedad humana.

Es de notar además que los adultos son alumnos voluntarios. Es preciso muchas veces empezar por persuadirlos de la verdadera utilidad de un serio provecho de la escuela. Ahora sin embargo numerosas experiencias han demostrado que el adulto, de los 25 a los 45 años, está en plena posesión de su facultad de aprender; que es capaz de una mayor aplicación voluntaria; que aprecia mejor lo que estudia; que orden mejor sus conocimientos y sabe utilizarlos con más sabiduría. El deseo de conocer existe en todas las edades; y quien ha experimentado los inconvenientes de la ignorancia, goza siempre de que se venga en ayuda de su indigencia. Es muy verdad que en muchos adultos el deseo de aprender está sofocado por las ocupaciones o adormecido por la inercia; entonces las facultades intelectuales se atrofian y se forma así la falsa creencia de que éstas no son ya capaces de aprender y de retener. Por otra parte, los hechos demuestran que numerosas escuelas de adultos consiguen mantener un notable número de oyentes. Toca al maestro el indagar los motivos por los cuales cada cual aspira a

completar su educación y la manera de que éste deseo pueda servir de base a una ampliación de la personalidad y a una visión más profunda de las cosas:

Raros son en verdad los adultos que tienen el valor de completar por sí mismos su cultura, y este método conduce muchas veces a deformaciones peligrosas. La presencia y el contacto del maestro son, generalmente hablando, insustituíbles, tanto para el adulto como para el niño, ya que el adulto se adapta más lentamente y tiene necesidad de discutir y de razonar sus conocimientos. El maestro debe vivificar la enseñanza, hacer reflexionar, desenterrar en cada uno de sus alumnos los talentos de que dispone. El lo pondrá en contacto más íntimo consigo mismo, con la naturaleza, con la familia, con los conciudadanos, con la Iglesia, ciudad de los hijos de Dios, con Dios, principio y fin de toda vida. Para conseguir esto, el maestro no es necesario que sea una inteligencia superior o una gran erudito, sino un carácter agradable, generoso y desinteresado. La manera de hablar, de conducirse, de comportarse con los alumnos, de responder a sus preguntas, de preguntarles, de alabarles, de llamarles la atención, es una lección que ellos jamás olvidarán. Afortunadamente, el educador no debe contar únicamente consigo mismo. Hay métodos y técnicas de enseñanza de los adultos que han dado ya un buen resultado. Los medios auditivos y visuales ocupan en ello un papel importante. Se han escrito libros de iniciación adaptados al grado de cultura de aquellos que frecuentan las escuelas de adultos; ellos ayudan al maestro, el cual debe ser siempre el consejero de las lecturas de sus alumnos.

Pero él debe apuntar más arriba y hacer que el adulto participe en la conquista del conocimiento mediante ejercicios de reflexión y de expresión, realizados en pequeños grupos acerca de argumentos concretos, con el fin de encaminarlos a transformar en cultura viva la aportación inagotable de la experiencia cotidiana. Al adulto se le debe poner en condiciones, en cuanto sea posible, de conservar su libertad; lo que, sin embargo, no quiere decir apartarse y rehusar su cooperación a las actividades que lo exigen. Es menester hacerlo sabedor de las influencias a que él está sometido todos los días y por tantas partes: anuncios, prensa, radio, cine, y ponerlo en guardia contra todos los factores, que, consciente o inconscientemente, se esfuerzan por hacerlo obrar a pesar suyo, de sorprender su buena fe, de sonsacarle su aprobación o su dinero; en una palabra, contra los responsables de aquella "despersonalización" que hemos denunciado.

Responsables de la Educación.

De todo lo que hemos expuesto es fácil concluir que una educación popular eficaz y generalizada no puede ser obra de una sola institución, bajo cualquier título que lo haga tiene una parte de responsabilidad en cuantos tienen alguna autoridad en el pueblo. Quien se dirige al público,

sino que debe ser el resultado de un conjunto de acciones ejercitadas por educación popular: directores de periódicos, de radio, de cine, de teatro, de empresas de anuncios, editores y libreros. Y lo mismo los empleados, los representantes del Estado, los oficiales públicos: existe una manera educativa de organizar el trabajo, las fiestas populares, de establecer y de hacer observar los reglamentos, de servir al público. Se puede decir en cierto sentido que la cultura popular de una nación resume su carácter: los siglos han concurrido a ello, las instituciones, la lengua, las costumbres son al mismo tiempo su fruto y su instrumento, ya que ellos reflejan el espíritu de la época en la cual han nacido y contribuyen a mantenerlo. Basta pasar de un país al otro para darse cuenta de las diferencias a veces considerables que separan a los pueblos, aunque estén vecinos. Tras la variedad de los individuos, se descubre un fondo común de cultura, patrimonio artístico, literario, folklórico, del cual todos más o menos participan. Hablando a vosotros, no tenemos necesidad de deciros cuán rico es este tesoro en vuestra bella Patria y qué reconocimiento merecen aquellos que os lo han transmitido.

Vosotros habéis comprendido, queridos hijos e hijas que os dedicáis a la educación de los adultos, la importancia de vuestra actividad; pero también de su complejidad y de las múltiples cualidades que ella exige. Ojalá que podáis perseverar con ánimo y encontrar numerosos imitadores. No se trata tanto de ejercer una profesión lucrativa, cuanto de un verdadero apostolado, al mismo tiempo humano y cristiano, fuentes para vosotros de íntimo gozo, a sabiendas de que prestáis un servicio de elevado valor. No os faltarán la admiración y el afecto de vuestros alumnos, puesto que ellos están contentos de haber recibido de vosotros el don no sólo de vuestro saber, sino sobre todo de vuestra alma y de vuestro corazón.

Y vosotros, que estáis inscritos como alumnos en los cursos de educación popular, nos congratulamos con vosotros por vuestro deseo de progreso intelectual, por vuestra aspiración a significaros en mayor grado para los deberes y las responsabilidades que nuestra época os impone. Vuestra perseverancia encontrará su recompensa no solo en vuestro perfeccionamiento individual, sino también en las ventajas que de ello derivarán a vuestra familia y a todo vuestro círculo social.

Con tales votos y en prenda de los más copiosos favores celestes, os impartimos con paternal afecto a vosotros, a vuestras familias y a todos vuestros seres queridos Nuestra Bendición Apostólica.

(Traducción hecha por cuenta de la Oficina de Prensa Vaticana. Los subtítulos están tomados de la revista española "Ecclesia").

Sacerdotes relate ad peregrinationes, itinera et rusticationes

Sacra Congregatio Concilii ad Ordinarios locorum:
«B. O. del A. de Valencia» 57 (1952) 385.

«Excellentissime Domine: — Decreto diei II Februarii 1936, *De piis peregrinationibus ad celebriora sanstuaría moderandis*, haec Sacra Congregatio Concilii opportunas normas, a Summo Pontifice Pio PP. XI f. r. probatas, edidit in piis peregrinationibus ad celebriora sanctuaria Deo, Beata, Mariae Virgini vel Sanctis dicata, parandis et peragendis servandas (Cfr. *Acta Apostolicae Sedis*. vol. XXVIII, pag. 167).

Cum vero ultimis hisce temporibus compertum sit quosdam sacerdotes, tum saeculares quum religiosos, non solum memoratis piis peregrinationibus, sed etiam itineribus solatii causa peractis, necnon rusticationibus, interdum interfuisse, in quibus mulieres vel exclusivas vel praecipuas saltem habuere partes; ne exinde incommoda vel etiam abusus irrepant, haec eadem Sacra Congregatio, probante Sanctissimo D. N. Pio Pp. XII, dum normas in praefato Decreto statutas adamussim ab omnibus servandas, religiosis haud exceptis, confirmat, decernit praeterea ut utriusque Cleri sacerdotes omnes, necnon ipsi religiosi laici, huiusmodi piis peregrinationes, vel itinera vel rusticationes nec *parent*, nec *ducant*, neque easdem mulieres quovis modo vel titulo *comitentur*; quae quidem munera a loci Ordinario probis et prudentibus, praesertim Actionis Catholicae, personis committantur; cauto tamen ut sacerdos adsit, qui munere fungatur moderatoris spiritualis in loco tantum peregrinationibus vel itineribus tamquam meta praefinito.

Velit igitur Excellentia Tua Reverendissima praedictos omnes sacerdotes, opportuniore qua censuerit ratione, de his normis monere; simul invigilans, ut iidem praefatas normas religiose servent, sub poenis canonicis ab ipsa Excellentia Tua comminandis et, si casus ferat, etiam infligendis.

Interim omni quo par est obsequio me profiteor Excellentiae tuae Rvmae., uti fratrem,—J. Card. BRUNO, *Praefectus*—F. ROBERTI, *a Secretis*.»

* Tomado del B. O. del A. de Valencia 57 (1952) 385 según la revista *Sal Terrae*—Febrero 1953 pg. 98.

Curia Diocesana

ARQUIDIOCESIS DE MANILA

INSTITUCIÓN DE VICARIO GENERAL

RUFINUS

DIVINA MISERATIONE ET APOSTOLICAE SEDIS GRATIA
ARCHIEPISCOPUS MANILENSIS

Dilecto Nobis in Christo Ilmo. Dno. JOSEPHO N. JOVELLANOS:

Cum ad omnia singulaque Nostri Officii munera in Archidioecesi per Nosmetipsos adimplenda viribus impares habeamur, cunctis Nobis commissi gregis operibus, in quantum fieri potest, plane satisfacere cupientes, Nostrae pastoralis vigiliae et sollicitudinis socium ac adiutorem eligere statuimus. Quapropter te Dominum JOSEPHUM N. Jovellanos, cuius doctrina, probatis, prudentia, ac rerum gerendarum experientia satis comprobatae Nobis plane dignoscuntur, in Nostrum VICARIUM GENERALEM, virtute praesentium, instituimus, pro administratione ad universitatem negotiorum tam spiritualium, quam temporalium, in toto Nostrae Archidioecesis territorio, ad beneplacitum Nostrum functurum; cum omnibus facultatibus, privilegiis, honoribus ac praeeminentiis, quae de jure, juxta canones, statuta dioecesana et approbatam consuetudinem, Vicario Generali, tamquam Ordinario loci, competunt, teque sic institutum declaramus. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Datum Manilae, sub signo sigilloque Nostris ac Cancellarii Nostri subscriptione, A.D. 1953, die 28 mensis Martii.

L. S.

✠ RUFINUS

Archiepiscopus Manilensis

De mandato Excmi. ac Revmi.
Archiepiscopi

AUGUTUS IGNACIO
Cancellarius

CONFIRMACIÓN

Después de elevar nuestras plegarias al Infinito Dador de todo bien, en acción de gracias por el alto honor que acabamos de recibir de su Divina Majestad, como Arzobispo de Manila deseamos ahora confirmar, cómo por las presentes confirmamos a todos nuestros Oficiales en la Curia, como también a todos los demás Sacerdotes en este Arzobispado de Manila en los puestos respectivos que al presente ocupan.

Manila, 30 de Marzo de 1953.

✠ R. J. SANTOS, D.D.
Arzobispo de Manila

ASISTENTES AL SOLIO PONTIFICIO

Dos miembros de la Jerarquía han sido nombrados Prelados Domésticos Asistentes al Solio Pontificio: Su Excia. Rvma. Mons. Santiago Sancho, D.D. Arzobispo de Nueva Segovia con ocasión de las bodas de oro de la Ordenación sacerdotal y de plata de la Consagración episcopal y Su Excia. Rvma. Mons. Luis del Rosario, D.D., Obispo de Zamboanga, en reconocimiento de los muchos que trabajó en la celebración del pasado Concilio Plenario. El *Boletín Eclesiástico* dá la más cordial enhorabuena a los dos nuevos Excelentísimos y Reverendísimos Asistentes al Solio Pontificio.

**Address of His Grace, Most Rev. Rufino J. Santos, D.D.,
Archbishop of Manila at the Fraternal Agape Given
at the Winter Garden of the Manila Hotel**

I want to thank Mr. Toastmaster for his very kind introduction, but I beg his forgiveness if I state that I am afraid he has been biased in presenting my humble self. The reason is that he is my padrino, and I think he has influenced, as we say in Tagalog, by the "tayo-tayo" system. Otherwise, while I appreciate his most kind consideration, I beg to decline the so many outstanding qualities that he has referred to me.

Gentlemen, before I proceed to my speech, I cordially invite you to drink a toast in honor of His Holiness, Pope Pius XII, the unequalled spiritual leader on earth, who has a special predilection for our dear Philippines. Renewing my pledge of love, loyalty, and obedience to the See of Peter, I pray: "the Lord preserve him vivify him, make him holy on earth, and deliver him from the hands of his enemies." Gentlemen, to His Holiness, Pope Pius XII.

May I also invite you to offer another toast in honor of his worthy representative in the Philippines, His Excellency, the Apostolic Nuncio to our beloved country. Your Excellency, please accept this toast as a humble but eloquent sign and pledge of loyalty and devotion to you of the Catholic faithful of this Archdiocese of Manila. Your dynamic and splendid accomplishments for the betterment and welfare of the Catholic Church in the Philippines are highly appreciated by every Filipino who realizes your valuable part in the development of the Catholic Church in the Philippines. Four new Archbishoprics have been created, ten new ecclesiastical jurisdictions have been erected, and new Bishops, Vicar Apostolic, Prelates, and Apostolic Administrators have been nominated and appointed by the Holy Father—all these are living testimonies of your love and deep interest in the strengthening of the Church in the Philippines, which ultimately redound to the progress of our Filipino nation. The greatness and the nobility of your heart go beyond bounds even to the extent of forgiving the misdeeds which have hurt the feelings of His Holiness the Holy Father in your person. In the name, therefore, of the loyal and faithful members of this Archdiocese, I hereby once more pledge their unquestionable allegiance and obedience to you as the worthy

representative of the Holy Father in the Philippines. Gentlemen to His Excellency, the Papal Nuncio.

Finally, may I invite you all to drink a toast to the prosperity and happiness of our beloved Philippines. God grant that our people may continue to enjoy the choicest blessings of God Almighty. Gentlemen, to our beloved Republic.

And now, I suppose you expect from me a plan of activities, a pattern of administration in my new charge. Friends, the unchanging plans and principles of Christ brought down to us thru the whole history of the Catholic Church are the same plans and principles that I have pledged to uphold and to practice in the administration of this Archdiocese. As I have said this afternoon, the whole constitution and laws of the Catholic Church are based on two cardinal foundation stones: love of God, and love of our neighbor. And, therefore, I have nothing to add to these unchanging principles, which alone can make a nation happy and peaceful. Unfortunately, peoples of the earth, not excluding our own, have been and are still trying to banish these principles from their private and public lives, the result of which is the unsatisfactory condition of things we unfortunately experience.

In the administration of any ecclesiastical jurisdiction, there are two factors, spiritual and material, to be considered. One cannot go without the other. Man, as our Divine Lord has said, cannot live on bread alone, but also he must be given spiritual food, that is, the word that comes from the mouth of God. (St. Matt. IV, 4). Hence, the most powerful man, the most wealthy man, and the most gifted man is not necessarily the most happy and peaceful person. Anyone may possess all the wealth, powers, and personal gifts in this world, but he will be the most unfortunate person if he did not use his wealth, his power, and his personal gifts for the service of God and in helping his neighbor.

For this reason, most of the sad and unpleasant experiences of society today are deeply rooted in the misuse and abuse of these earthly and passing possessions of man.

Amongst the many and delicate problems confronting the administration of the Archdiocese are the limited number of the clergy, shortage of vocations to the holy priesthood, the overwhelming increase of the parochial population, imperative creation of the new parishes with the provision of new rectories and churches, the establishment of an archdiocesan recreation center . . . these problems certainly demand attention and care for their early solution. And then comes up the most difficult

task of reconstructing our former Cathedral Church, the need of organizing hospital works, establishment of orphanages for poor indigent children, and the provision of catechists for the religious instruction in the public schools. All these certainly cause a great amount of anxiety for anyone who has the responsibility in the undertaking. But, my friends, time and opportunity will heal this anxiety and, God willing, these problems will be met in due time accordingly.

My dear friends, one thing makes me feel unhappy tonight and it is no other than this: While we are feasting here tonight, on the one hand, I am most thankful to you for having accepted and honored my invitation to this Fraternal Agape, which, in truth, I wanted to be a recollection of the fraternal reunions of the early christians; but, on the other, I regret in the thought that many more members of this flock of the Archdiocese of Manila are not with us to celebrate and break the bread together. I am referring to the less fortunate portion of our faithful. Allow me to invite you to visit in spirit the poor slums of Manila where many unfortunate families are lying in need and in poverty. These people are the same children of God, created to His image with the same rights as any other human creature to possess the kingdom of Heaven.

Many plans have been revised, many discourses have been delivered on how to fight communism by ameliorating the condition of these less fortunate creatures of God. I am therefore appealing to you, my friends, for your support in the plan I have conceived to fight the most dreaded enemy of God today—Communism. I invite you to subscribe to this plan by which we may bring back these less fortunate and abandoned creatures of God to Him Who wants the fire of His love to enkindle the whole world.

I have thought of organizing a social welfare with the purpose in view of uplifting the spirit and soul of these unfortunate members of our community. As I have stated before, the two factors, spiritual and material, have to play their part together; one cannot stand without the other. Hence, my purpose and determination is to create some special funds with which to assist the material needs of these under-privileged brethren of ours. Let us bring them the assistance and help of the bounteous God in their misery and distress. Let us make them feel that we are concerned about their welfare and social betterment. Let us make them believe that in extending to them this help, we mean to see in them the same image of God as we believe that we are creatures of the same God. Thus, if we succeed in uplifting their social condition, if we obtain to make

them feel that we are concerned about their betterment in society, we will also succeed in inviting them to perform their duties towards God and towards their neighbor.

Indeed, we need to raise a considerable amount of material wealth which, with the help of God, we are sure to obtain. This of course needs your full support and cooperation. The Archdiocese will lead in this undertaking with an initial amount of fifty to one hundred thousand pesos. Then I expect the more fortunate of the faithful in the Archdiocese to contribute their help in the amount of ₱1.00 a month for the same purpose, in order that we may budget some two hundred to two hundred fifty thousand pesos a year for buying food, clothing, and medicines for distribution among our poor brethren, and the education of their children.

The whole set up calls for a well-planned organization in carrying out this noble task; we will need persons endowed with sterling spirit of self-sacrifice and understanding, people with enough experience and strong will power to make such project a real success. I know very well that we cannot embrace the whole area of Manila in our initial campaign, but we hope that the organization, if properly administered, will eventually cover our objective.

My friends, this is a challenge to all of us if we want to drive away the clouds of Communism which threaten our shores. I hope and trust that, after everything has been properly planned and organized, our beloved faithful will not take long to understand our scheme and to lend me their invaluable help, in order to make this idea bloom into reality. Meanwhile, let us pray and hope that the Lord will send us the necessary light and inspiration for our initial steps in this campaign.

And now, nothing else remains but to thank each one of you here tonight, for your good will and deep charity in honoring this Fraternal Agape with your presence. We have prayed together this afternoon in the Pro-Cathedral; what deeper joy for me than to have you partake of this modest dinner with me, as a token of our synchronized will and determination to work together for the glory of God, for the spread of our Holy Religion and for the welfare of our beloved Archdiocese.

To all of you, therefore, my beloved friends and guests, to His Excellency the Apostolic Nuncio, to their Excellencies the Archbishops and Bishops, to their Excellencies the Representatives of the State and of our Diplomatic Corps, to the Rt. Rev. Monsignori, Very Rev. Members of both the Regular and Secular Clergy, to the indefatigable members of the different Committees

for my installation, to my very generous Padrinos and Madrinas, to our artists who have enlivened this occasion with their songs, to all of you, I repeat, I give my unbounded gratitude and the fondest hopes that God may be your reward for all eternity.

Después de este speech de Mons. Santos el Sr. Nuncio de Su Santidad en Filipinas dirigió unas palabras para encomiar al nuevo Sr. Arzobispo cuyas características resumió en la palabra LEALTAD, pues que Monseñor Santos había guardado lealtad a Dios, a la Iglesia, al Sto. Padre, a los Superiores, al difunto Sr. Arzobispo O'Doherty y Mons. Reyes, y esto en medio de las torturas y con peligro de la vida... Es por un milagro que Monseñor Santos ha sobrevivido, sin duda porque estaba destinado para gobernar la Arquidiócesis de Manila, una de las mayores arquidiócesis del mundo, cierto que con grandes problemas, pero que joven, inteligente y práctico como es Su Excia, podrá llegar a resolver. Después se expresó en los siguientes terminos:

You have just heard from his mouth the program he has. It is a beautiful program and a great program.

Msgr. Santos, you can accomplish that program. In the last few years, by the order of the Holy Father, I had to entrust to you several tasks, which were difficult, and I want to say that you have accomplished these tasks to the satisfaction of the Holy Father. God will be with you, God was being with you all during these years. And I am sure you will have the cooperation of your clergy, the cooperation of the Catholic people of the Archdiocese of Manila.

The Archdiocese of Manila signs this step for the whole Philippines. After all this is the center, this is the oldest Diocese of the Philippines. From Manila the life and the guidance must come from the Church in the Philippines. If the problems of the Archdiocese of Manila can be solved, even in the other Dioceses the solution could be found. There are problems. We can never be satisfied with what we have accomplished. Mr. La O was kind enough to say: What can you expect more from the Nuncio? While there is a lot more that you can expect, a lot more that I would like to do, a lot more that I propose to do and a lot more which, I hope, with the help of God, will be done.

However the question which I am asking myself: What can I do without the Bishops of the Philippines? They are really the generals who are on the field directing the strategy of the

Church. They are centers of vitality in each Diocese. They are the leaders to their clergy. I can just give advices, I can point to the problems, but they are the ones who must do the work and I must say that the Bishops of the Philippines are doing their work.

Your Excellency, I think that the Church, with your appointment, is going to see a new era in the Philippines, an era in which the Church will become more and more a vital force in the life of this country, when the Church will be more and more interested in the problems of the Filipino people, and so with the solution of these problems, and particularly the problems you have mentioned, which are dear to your heart and dear to my heart: the problems of the poor people. Those people, who are the mass of the Filipino people, who need not only our sympathy, our support, but who need our actual help: the help of our work, the help of our generosity.

What you said about the poor people of the Archdiocese has touched the heart of everybody. Jesus Christ said: "I have been sent to evangelize the poor" and you feel today that that is your main duty.

May God assist you. May God help you. May God give full success to your work and your mission for the spiritual welfare of the Philippines.

May I ask now all the guests here present to make a toast to His Excellency the Archbishop of Manila.

To the success of your work, Archbishop Santos.

A Manual of Catholic Action in the Philippines

Part I — Catholic Action in General

I. DEFINITION OF CATHOLIC ACTION

1. Q. What is the definition of Catholic Action?
 - A. Catholic Action, as defined by Pope Pius XI, is the participation or the collaboration of the laity in the Apostolate of the Church.
2. Q. Is there any difference in the meanings of the words "participation" and "collaboration"?
 - A. There is no difference in the meanings of these two words in the sense intended in the definition. At first (1927), Pope Pius XI used the word "participation". Later, however, (1934), he added the word "collaboration" to emphasize the fact that Catholic Action is not participation in the *apostolic authority*, but only in *apostolic labors*.
3. Q. What are the essential elements of Catholic Action?
 - A. The essential elements of Catholic Action may be classified into two:
 - (a) The generic elements; and (b) specific elements. The generic elements are those which it has in common with other religious organizations. The specific elements are those which distinguish it from other religious organizations.
4. Q. What are the generic elements?
 - A. The generic elements of Catholic Action are the following:
 - (a) Catholic Action is lay apostolate—like many other associations.
 - (b) Catholic Action is lay apostolate subordinate to the Hierarchy. All other Catholic associations of a religious character are, in a certain sense, also subordinate to the Hierarchy.
 - (c) Catholic Action helps the Hierarchy in attaining the ends of its apostolic ministry: fomenting piety, spreading religious culture, practicing charity, etc. Other religious lay associations also do this.
5. Q. What are the specific elements of Catholic Action?
 - A. The specific elements of Catholic Action are the following:
 - (a) The structure of its organization is coordinated to the diverse grades of the pastoral hierarchy: the Parish, the Diocese, the National and the International.
Catholic Action is subordinated to the pastoral hierarchy, not just in any sense, but under its direct mandate and direction.
 - (b) The organization constitutes a single organic body, under the orders of the pastoral hierarchy.
 - (c) Catholic Action helps the pastoral hierarchy in all the fields of its apostolate, where the laity may collaborate with it, whether it be in matters concerning the individual, the family or society.

6. Q. Is there a difference between Catholic Action and Catholic activities?
- A. Yes, there is a difference. Catholic Action is used to identify the institution or organization established by the Popes. Catholic activity is any act done by a Catholic in the practice of his religion. Thus, when a man says his morning prayers, goes to confession or hears Mass, he is performing some Catholic activities. These acts may also be termed "Catholic Action" in the broad sense..

Catholic Action, however, as understood in this manual, is the institution or organization established by the Popes in order that the Catholic laity may participate more effectively in the mission of the hierarchy. This organization bears the elements enumerated heretofore.

II. PURPOSES OF CATHOLIC ACTION

7. Q. What are the purposes of Catholic Action?
- A. The purposes of Catholic Action may be classified into two:
- (a) The general aims: and (b) the particular or specific aims which serve as means to obtain the general aims.
8. Q. What are the general aims of Catholic Action?
- A. To conquer the world for Christ is the supreme goal of Catholic Action, which in particular means to restore, defend, extend and consolidate the Kingdom of Christ in individuals, in the family and in society at large. This aim involves:
- (a) The restoration of Christ's Kingdom in the territory where He has been expelled. To repair the ravages of secularism is the principal and most imperative aim of Catholic Action.
 - (b) The defense of the present borders of Christ's Kingdom.
 - (c) The extension of Christ's Kingdom by participating in the missionary activities of the Church.
 - (d) The consolidation of the gains made for the Kingdom of Christ.

In short, the supreme aim and the whole aim of Catholic Action may be summed up in one sentence—to restore, defend, extend and consolidate the Kingdom of Christ, in individuals, in the family, and in society at large.

9. Q. What are the particular or specific aims of Catholic Action?
- A. 1. Cooperation with the Parish Priest in Parochial Religious life.
 2. The diffusion of Christian culture.
 3. The Christianization of the family.
 4. The defense of the rights and liberties of the Church.
 5. Cooperation in the scholastic field by helping the Church in the foundation and maintenance of her own schools and in the Christianization of all other schools.

6. The promotion of a good press.
7. The diffusion and strengthening of Christian morality.
8. The Christian solution of social questions.
9. The Christian inspiration of all civic life.

III. NATURE AND SCOPE OF FUNCTIONS OF CATHOLIC ACTION

10. Q. What are the nature and scope of the functions of Catholic Action?

A. The basic functions of Catholic Action are the following:

1. To unite, activate and direct the dispersed energies of lay Catholics, so that "like an army in close formation" (1) which is loyal and docile to the command of the Hierarchy, (2) it may act "in defense of the Church in the present bitter conflict in which supreme issues are at stake" (3).

2. To prepare, train and unite its members that they may "go forth as apostles into all spheres of society, in every direction, wherever there are souls to gain for Christ, wherever there is a gathering or center of individual or social life over which Christ ought to reign." (4)

3. To form a select and compact organization of lay Catholics inspired by a "militant profession of the faith", place themselves "at the service" of the Hierarchy, the Bishops and Parish Priests "to help them in their works of worship, of charity, of instruction, in the custody of the faith, in the defense of the family, the protection of the schools, in movements of "sacred character" (5), reaching with its work "whatever is reached by the Apostolic Hierarchy" and having for its sphere of action "a field without limits" (6), thereby acting as "the arms given by God and by the Church to the mind and heart of the hierarchy" (7).

IV. NEED OF CATHOLIC ACTION

11. Q. What is the necessity of the establishment of Catholic Action as an organization?

A. Catholic Action, as Pius XI told Cardinal Segura, is necessary for three reasons:

(a) Because, as a result of Secularism, society is growing ever more pagan.

(b) Because the clergy are insufficient for the work of restoration and therefore need the help of the laity.

(c) Because only under the direction of the Hierarchy can the laity meet the situation adequately. Nothing will serve as a substitute for Catholic Action.

V. DUTY TO JOIN CATHOLIC ACTION

12. Q. Is it the duty of every Catholic to join Catholic Action?

A. Yes, it is the duty of every Catholic to join Catholic Action. The following are the statements of Pope Pius XI in this regard: "In our first encyclical 'Ubi Arcano,' we have defined it as 'the cooperation of the laity in the apostolate of the Hierarchy,' and we have declared that this should be considered by the Holy Pastors as a necessary part of their ministry, and by the faithful as a duty in Christian life," (Jan. 24, 1927)

"From the beginning of our Pontificate, we have zealously tried to promote Catholic Action, and in the encyclical 'Ubi Arcano' we publicly declared that this is inseparable from the pastoral ministry and Christian life." (Nov. 13, 1938)

However, although everybody is called to join Catholic Action in the strict sense of the term (Question Nos. 1-6), not everybody can join it for one reason or another.

13. Q. Are there doctrinal and practical reasons why every Catholic is in duty bound to join Catholic Action?

A. 1. *Duty of Charity towards God:*

(a) He who loves God cannot but desire His glory. He who loves his Creator works for His glory and for the salvation of His creatures. Our love must include the apostolate.

(b) The apostolate of the laity has been stressed so frequently and for so many centuries in the writings of the Popes, Fathers and Doctors of the Church that it could rightfully be enumerated among the "precepts of the Church."

(c) God wants all men to have faith and grace not by any means whatsoever but specifically by prayer and speech and action. But grace and faith are to be transferred from man to man. This means apostolate.

(d) We all owe Christ a debt of gratitude. How can we repay it better than by bringing Him souls to quench His thirst? Again—the apostolate.

2. *Duty of Charity to our neighbors:*

(a) We must love our neighbors as ourselves. If self-love demands that we insure *our own* salvation, love of neighbor demands that we work for *his* salvation; which is nothing less than the apostolate.

(b) The same is distinctly stated time and again in the words of Christ: "No man lights a lamp and puts it beneath a bushel but on a lamp stand that it may give light to all that are in the house."

3. *The Doctrine of the "Our Father".*

The "Our Father" which is so often on our lips is tinged with irony, not to say hypocrisy, unless it comes from the mouth of an

apostle. "Thy will be done on earth as it is in heaven"—"Give us (not give me) this day..." How can we be sincere when we utter these aspirations without intending to do anything to realize them?

4. *Baptism obliges us to this.*

By baptism we all become members of the mystical body of Christ. Each member in an organic body has the duty of cooperation with the whole: the growth and development of the whole being.

5. *Confirmation obliges us to this.*

By Confirmation we become soldiers of Christ. Any militia must abandon itself to the general interest. What else is Christian warfare but the Apostolate? Every apostle must be a fighter, and every fighter an apostle. Confirmation is the Sacrament of the lay apostolate.

VI CATHOLIC ACTION AND THE HIERARCHY

14. Q. What is the standing of Catholic Action in relation to the Hierarchy?

A. Catholic Action participates, collaborates and cooperates in the apostolate of the Church's Hierarchy by virtue of the mandate received, and therefore is essentially subordinate to the authority of the latter.

15. Q. What is the precise meaning of the Church's Hierarchy in this definition?

A. According to Pope Pius XI and Cardinal Paceli, Catholic Action is coordinated and subordinated, not with the Hierarchy of Order, but to the Hierarchy of Jurisdiction. Even in the Hierarchy of Jurisdiction, Catholic Action does not "adapt and adjust" itself all ranks of the same, but only to those who have direct jurisdiction over the lay faithful, to those who can properly consider the Christian faithful as their subjects. More specifically, these are: the Parish Priests in the Parish, the Ordinaries or Bishops in their territory, and the Roman Pontiff in the whole Christian world.

16. Q. How can you reconcile this idea of subordination to the Hierarchy with the concept that Catholic Action is essentially an organization of laymen?

A. While Catholic Action is an organization of laymen, its function is to participate, collaborate and cooperate in the apostolate of the Hierarchy. The basic essence of the establishment of the Church by Christ demands that all acts in and for the Church be subordinate to the Hierarchy. Our Lord entrusted the custody of the Church to Peter and the Apostles who are now represented by the Church Hierarchy.

17. Q. What then is the nature and scope of lay direction in Catholic Action?
 A. Catholic Action depends directly on the Hierarchy, but it has its lay directors. The lay directors direct the work of Catholic Action, but are in turn subject to the authority and direction of the Hierarchy. The Hierarchy is called a higher direction; that of laymen is a subordinate but true one.
18. Q. What is the use of lay direction if it is, after all, under the direction of the Hierarchy?
 A. Lay direction is necessary in order to supplement the work of the Hierarchy. Aside from the fact that the number of Priests is not sufficient to cope with their extensive work, there are certain lines of endeavor, especially in the social field, where laymen can give an effective and even indispensable cooperation to the work of the Hierarchy and the Clergy.
19. Q. What should be the nature and extent of the direction by the Hierarchy?
 A. The direction by the Hierarchy should, as much as possible, be general in nature, thereby leaving the laymen sufficient leeway to use their discretion within well-defined limits. While every act or step taken by Catholic Action is subject to the approval or disapproval of the Hierarchy, this power should be used sparingly else the laymen's enthusiasm and initiative might be dampened.
20. Q. What practical advantages are derived from the union of lay Catholic Action with the Hierarchy?
 A. The advantages are:—
 - (a) Union with the Hierarchy procures for Catholic Action the necessary Divine assistance.
 - (b) Union with the Hierarchy insures to Catholic Action correctness of its movements.
 - (c) Union with the Hierarchy confers on Catholic Action its compactness and organic force.
 - (d) Union with the Hierarchy insures to Catholic Action a guarantee of continuity.

VII. CATHOLIC ACTION AND THE CLERGY

21. Q. What is the duty of the Bishop regarding the establishment of Catholic Action?
 A. According to Pope Pius XI in his letter to the Philippine Hierarchy, the "Bishop has the right and the duty to establish, organize and direct Catholic Action in his diocese, in such manner as will facilitate national coordination." According to the same Pontiff, "Catholic Action, by its nature, should develop in the diocese under direct dependence to the Bishop."

22. Q. What is the role of Parish Priests in the field of Catholic Action?
- A. Parish Priests have two essential tasks in Catholic Action, namely:
- (a) To form and organize Catholic Action where it is not yet organized.
 - (b) To direct and assist Catholic Action in places where it is organized. According to Pope Leo XIII, the Bishops and Parish Priests are the "captains" of Catholic Action.
23. Q. Is the Parish Priest an important factor in Catholic Action?
- A. Yes. When we say that Catholic Action collaborates with the Hierarchy, we should not immediately raise our eyes to the Pope or to the Bishop of the diocese. We must think first of the Parish Priest in the Parish where we live, and where souls without faith or religion live with us—souls that should be saved, and for whose salvation our Lord pledged the Parish Priest in their midst. It is therefore the Parish Priest whom we should look to and help first. Helping him, we help the Bishop, the Pope and Jesus Christ.
24. Q. May Catholic Action flourish where the clergy does not take interest in it?
- A. No. Catholic Action flourishes only where the clergy devotes itself to its existence; and where the clergy does not take it to heart, either it is never born or it dies in no time.
25. Q. What is the role of the Ecclesiastical Assistant in Catholic Action?
- A. The Ecclesiastical Assistant has the role of Spiritual Adviser to Catholic Action. He is an educator. He does not give responsibilities, he awakens it in the leaders; he imparts to them the Divine significance of their vocation. He has no direct authority to deliberate and/or to dispose.
- The Ecclesiastical Assistant is the representative of the Hierarchy and the channel between it and the association. The Assistant is the Moral-Consultant of the association.

VIII. FORMATION OF MEMBERS

26. Q. What is expected in the character formation of Catholic Actionists?
- A. To be first good Christians in private, public and social life.
27. Q. Please explain the religious formation of members of Catholic Action.
- A. Religion is a twenty-four-hour-a-day practice of the teachings of the Church. It has to be; otherwise it becomes a high-sounding and empty set of ideals. Religion must be the motivating force of a Catholic Actionist in all his undertakings.
28. Q. What should be the moral formation of a Catholic Actionist?
- A. A Catholic Actionist must know how to make sacrifices. This means that he must have self-control and self discipline. Any-

body who cannot hold himself within the bounds of virtue and righteousness cannot lead others to God.

29. Q. What comprises the apostolic formation of a Catholic Actionist?

A. A member of Catholic Action is an apostle. His mission is the spread of Christianity among his immediate environment. But because the spheres of operation vary to some degree with the type of environment, so must the ways and means with which the apostolate must be undertaken.

A Catholic Actionist therefore should be trained for the kind of environment in which he is going to work. Before he attempts to perform the job, he has to be briefed on conditions he will meet. It is preferable to get Catholic Action workers from the very community where they will work. Thus, workers are made the apostles for their fellow-workers, and businessmen for their fellow-businessmen. For a worker would know and understand his co-workers better than anybody else.

The apostles should know what they are fighting for. They should know what Catholic Action is all about—the nature, the end, the program, the organization. His training should make him eager to do something for Christ. He must be inspired to fight for the cause, to work for God without counting the cost nor the wounds he is going to suffer.

30. Q. How should the social formation of a Catholic Actionist be made?

A. The social formation of a Catholic Actionist should train him how to translate the eternal laws of God into his daily life. It should train him how to deal fairly with all the people who come in contact with him.

He should be able to appreciate the effect of his actions on society as a whole. He should know that everything he does will have their corresponding effects, no matter how seemingly insignificant, on his environment.

Furthermore, the training should instill in him the desire to do something for society, and should give him the strength and the courage to translate this desire into action. In short, the Catholic Actionist should be formed so that he may be a real apostle of Christ.

(To be continued)

PARTE DOCTRINAL

La Y.M.C.A. ¡¡Atención, Católicos!!

En el número del *The Philippines Herald* correspondiente al 4 de abril de este año, página 9, se lee el suelto siguiente sobre la Y.M.C.A.: "Y OFFICIAL DENIES ANTI-CATHOLICISM.—Harper Sibley, United States Y.M.C.A. national president here on a visit, denied that the Y.M.C.A. is anti-Catholic in the course of an interview over station DZBB. As a christian organization, he said, it cannot go against any church or any religion.—

"We don't care what church they (the members) go to so long as they go to one" he added. Further refuting the charge of anti-Catholicism, Mrs. Sibley volunteered the information that "fully one-third of the total Y.M.C.A. membership in the United States are Roman Catholics".—

No quisiéramos equivocarnos, pero creemos muy posible que bastantes personas al leer esta declaración 'oficial', piensen que pueden seguir siendo buenos católicos y pertenecer o tomar parte en las actividades de la Y.M.C.A.

Advertimos que no hace mucho tiempo el Excmo. Sr. Arzobispo de Cebú en una Carta Pastoral publicada en este mismo Boletín (1953 pág. 24) condenó con penas eclesiásticas a cuantos se inscribiesen en la Y.M.C.A. y tomasen parte en las actividades aún recreativas de la misma.

Recordamos haber leído en algún número del THE SENTINEL que el Sr. Obispo y Vicario Apostólico de Baguio, ha hecho una manifestación semejante. Es posible que otros Sres. Obispos en Filipinas hayan hecho otro tanto.

Por consiguiente deber es de todo católico en Filipinas y en todas partes, si creen ser verdaderos católicos, en someterse y obedecer a los que *Spiritus Sanctus possuit Episcopos regere Ecclesiam Dei* (Act. —X 28) y no dar crédito a esas declaraciones aunque se digan 'oficiales' y hechas por el mismo presidente de tal asociación. ¿Qué otra cosa podía decir cuando su empeño, tal vez sobre todo, sea atraer a los católicos?

Por otra parte en esto los Sres. Obispos no han hecho más que atenerse a lo decretado por el Sto. Oficio el 5 de Noviembre de 1920, según puede leer en el número del Boletín Eclesiástico No. 242 correspondiente al mes de Agosto de 1948 pág. 465. Para evitar a nuestros lectores el buscar ese decreto ponemos textualmente las palabras siguientes: "*societas scilicet titulo appellata Young Men's Christian Association, contracto in siglam Y.M.C.A., cui quidem inscianter et favent acatholici bonae fidei, eam iudicantes omnibus salutarem, aut certe noxiam nemini, et suffragantur indulgentiores quidam catholici, quibus ipsius est ignota natura.*

Haec enim societas sincerum quidem erga juvenes amorem iactat, quasi nihil habeat antiquius quam eorum et corporibus et menti esse utilitati; at simul ipsorum labefactat fidem, cum propositum sibi esse contendit eam purificare, et meliorem verae vitae cognitionem eis tradere "supra omnem Ecclesiam et praeter quamlibet religiosam confessionem".

Tenemos, por consiguiente, que aun cuando, según la declaración dicha 'oficial' de que la Y.M.C.A. no es anti-católica,—ya veremos si verdaderamente es así—, al menos nos consta que la Iglesia Católica es anti-Y.M.C.A. y esto por la misma razón que es anti-atea, anti-judía, anti-protestante etc., contra cualquier otra religión que no sea la religión católica única verdadera religión enseñada por Jesucristo y edificada sobre la piedra firme de Pedro: "Super hanc petram edificabo Ecclesiam meam". La Iglesia católica condena y odia esas doctrinas y prácticas anti-católicas, pero no tiene odio a las personas; para éstas no tiene más que amor, cualquiera que sea su credo. Con esto está respondido a por qué algunos católicos (a quienes el citado decreto llama 'indulgentiores') desconociendo la naturaleza verdadera de esta asociación, hayan dado su nombre a ella. También podemos decir que habrá católicos de nombre, que creyéndose buenos católicos, sin ánimo de someterse a ninguna autoridad eclesiástica en materia religiosa, sigan su criterio y juicio particular, por encima de todo. Estos con el nombre de católicos son en realidad o protestantes u otra cosa peor.

En la carta circular que anteriormente había dado el mismo Sr. Obispo de Cebú (véase Boletín Eclesiástico 1951 pág. 681) explica bien lo que sea esa asociación; sus fines y sus medios. También puede leerse un artículo bastante largo sobre la Y.M.C.A. en *The Encyclopedia Americana* vol. 29. En este mismo artículo se lee que "only active members, who are ordinarily members of Protestant evangelical churches can vote or hold office".

Aun con sola lectura del comunicado citado del The Philippines Herald, el lector, se puede convencer de que contra lo que se cree, en realidad se trata de "a christian organization", — además el mismo título de *Young Man's Christian Association*, lo dice bien claro.—Por consiguiente el juicio sobre estas materias cae dentro del campo de la autoridad eclesiástica.

La experiencia por otra parte lo declara bien manifestamente. En su manera de obrar, es el espíritu proselitista el que prevalece y a eso tienden todas sus actividades deportivas, recreativas o 'educacionales'. Todo es para venir a parar a exhortar a la lectura pura y simple de la Biblia, según el juicio propio de cada uno, aun cuando sea contrario a lo que enseña la Santa Iglesia. A esto y con este espíritu también acompañan y se dan conferencias, explicaciones de sabor netamente protestante, aunque no siempre aparece éste. Para no llamar la atención enseguida

sobre este caracter de indiferentismo o igualdad que se da a todas las religiones, hasta se podrá aconsejar a los católicos que oren ante un altar de factura católica en la apariencia, con imagen de la Virgen y de los Santos y todo. Así es más fácil captarse la confianza, hasta que sin darse cuenta, quedan convertidos en verdaderos protestantes.

Dicen ellos que no son anticatólicos. Lógicamente así tiene que ser, y no se comprende cómo un protestante pueda ser anticatólico. El minimum que requieren los protestantes para la salvación que es la fe en Jesucristo, según la revelación de los libros santos, lo admiten también los católicos. Que la interpretación de la Sagrada Escritura sea en conformidad con la Tradición Apostólica enseñada por los Pastores legítimamente constituidos, no es ningún obstáculo, desde el momento que un católico juzga según su juicio propio, que así debe ser. Por eso lógicamente no pueden negar que un católico se pueda salvar en la propia religión católica. Y no se comprende por qué ese zelo de los protestantes en evangelizar países ya católicos, siendo así que aún hay millones y millones de paganos o mahometanos que no creen en Jesucristo.

Pero la realidad es bien diferente. Como dos proposiciones no pueden ser verdaderas cuando una afirma universalmente lo mismo que otra niega o viceversa, todo se reduce a la comparación entre estas dos proposiciones: 1a. Para salvarse solo se requiere la fe en Jesucristo, según lo que se enseña en las Sagradas Escrituras interpretadas por cada uno. 2a. Para salvarse no basta una simple fe en Jesucristo, sino que se requiere una fe activada por la caridad y en conformidad con las enseñanzas de Jesucristo y contenidas en los libros de la Sda. Escritura y en la Tradición Apostólica, según la interpretación dada por los Obispos etc, "a quienes colocó el Espíritu Santo para dirigir y gobernar su Iglesia" (Act. Ap. XX, 29). La oposición entre estas dos proposiciones es clara. Así el que admite la primera, los protestantes por ejemplo, es contrario, opuesto, *anti*, del que admite la segunda; y por lo mismo el que admite la segunda, los católicos, son contrarios, opuestos, *anti* del que admite o de los admiten la primera.

En la declaración dicha 'oficial' se dice "We don't care what church they (the members) go to so long as they go to one". Entendemos que por *church* entiende una organización por lo menos cristiana, es decir no judía, ni mahometana, o pagana, y que *church* no es sinónimo ni de sinagoga, mezquita o pagoda, (en cuyo caso sería al argumento aun más convincente). Pues bien, el Papa Pio IX expresó y condenó esto en la proposición 18 del Syllabus tomado de la encíclica "*Nostis et Nobiscum*" del 8 de Diciembre de 1849, que dice así: "*Protestantismus non aliud est quam diversa verae eiusdemque christianae religionis forma, in qua aequae ac in Ecclesia catholica Deo placere datum est*". (Denzinger: *Enchiridion Symbolorum* edit. 24 Barcelona 1946 pág. 485). In tentando

la Y.M.C.A. y la Y.W.C.A. atraer a los fieles católicos a una forma cualquiera de protestantismo e snatural que la Iglesia Católica prohíba todos los fieles católicos el dar su nombre o participar en esa asociacion donde corren peligro de perder la fe.

El decreto citado del Sto. Oficio habla además de otras asociaciones en general, sin determinar cuales. Podría entenderse entre otras de la "Salvation Army" de sabor netamente protestante. En estos tiempos corre peligro también de que se formen o se hayan ya formado asociaciones semejantes, en las que con el pretexto de un ecumenismo mal entendido o de buscar la paz y mutua inteligencia entre las naciones o los individuos, se pide a estos renuncien a ciertos dogmas y prácticas esenciales al cumplimiento de la religion católica y se contenten con ciertas formulas o prácticas vagas, indeterminadas, vacías de sentido o con un sentido muy amplio donde aun lo contradictorio tiene cabida, y que se reducen a meras prácticas de cortesía. En fin quieren establecer una sociedad de mutua inteligencia, fuera de toda ley y disciplina. Y decimos esto porque aun esos principios tan vagos, pueden el día de mañana ser abolidos o simplemente abandonados.

La cuestión de la enseñanza de la religión en las escuelas públicas es de sobra conocida por nuestros lectores. Los hechos están bien claros: El documento presentado por los católicos no se ha desmentido, En él se pide la eliminación de la instrucción religiosa en las escuelas. Incluso se citan los nombres de los encargados para el cumplimiento de ese propósito masónico. Ocurre que esos miembros son personas encargadas por la ley del cumplimiento de la Constitución y leyes que ordenan se enseñe la religión. Nada más claro; pero se quiere enturbiar esto, con que no es la eliminación, sino... que esas personas son honradas... que (y esto lo dice un ex-juez que podrá ser o haber sido un buen juez, cuanto se quiera, pero que esto no es razón para que en materia de religion disparete) que la causa de la criminalidad no es la carencia de instrucción religiosa, — bien que después viene a admitirlo, por entender que la instrucción debe ser más eficiente etc.¹

También, como si esa cuestión se hubiera puesto contra la masonería, desvian la disputa al terreno teórico y dicen que la masonería es buena, filantrópica etc. y lo de siempre, que hay también católicos masones... A esto ya respondió el Sr. Locsin que "no puede uno ser masón y ser buen católico, aunque puedan ser los dos buenos amigos". Un católico que se hace masón está excomulgado por lo que dice el can. 2335 del Derecho canónico. Excomulgado vale tanto como decir oficialmente expulsado de la comunión de los fieles, y por consiguiente que no puede

¹ Para que nuestros lectores puedan apreciar algo de las falacias que se han inventado en esta cuestión debatida de la enseñanza de la religión ponemos en otro lugar el discurso que pronunció el Sr. Tañada en el Senado. Otros y muy buenos podíamos publicar también de varios senadores.

gozar de los derechos de estos, aun cuando esté ligado con las mismas obligaciones o deberes. (can 87).

En lo relativo a la cuestión de la enseñanza de la religión en las escuelas ponemos a nuestros lectores en guardia contra una solución que se ha propuesto, la de dar una enseñanza que es mas de moral que de religión o si quiere de religión, pero por lo que se refiere a ciertas conocimientos generales y que se dicen admitidos por todas las religiones. Otras veces, se indican más bien los conocimientos de ciertos principios cívicos y de convivencia social: tolerancia, respeto mutuo, deberes de ciudadanía etc. No, la religión, la instrucción religiosa es más que eso, mejor dicho, sin la instrucción religiosa ni esos principios cívicos, ni la moral tienen explicación, carecen de fundamento.

Teníamos ya impreso este artículo sobre la Y.M.C.A. cuando llegó a nuestras manos una copia poligrafiada que ha sido publicada por el semanario católico *The Sentinel* en los Nos. 15 y 16 de Abril. Su Excia. Mons. Mariano Madriaga, D.D., Obispo de Lingayen, Chairman de la Episcopal Commission on Education and Religious Instruction etc. se había dirigido al N.C.W.C. de los EE. UU. para conocer cual era actualmente la actitud de la Jerarquía de los EE. UU. respecto de la Y.M.C.A. y de la a Su Excia. una copia de unas seis páginas del material ya preparado que se guardaba en la Oficina de N.C.A.C. Esa copia es la que puede ver el lector en las páginas del *The Sentinel*, Nos. 15 y 16.

Es un comentario al can. 1324 y las instrucciones de la Cong. del Sto. Oficio ya citadas. —También se cita un corto artículo de la *American Ecclesiastical Review* de Mayo 1937, donde se hacen las cuestiones siguientes:

1. ¿Puede un católico seglar ser miembro de la Junta de una Y.M.C.A. o de Y.W.C.A.?
2. ¿Pueden los católicos dar el nombre a la Y.M.C.A. o la Y.W.C.A.?
3. ¿Puede un sacerdote tolerar esta situación o debe tomar alguna decisión sobre esto?

Después de hacer la observación que el decreto al cual se refiere la consulta es el decreto ya conocido del Sto. Oficio, dice que las condiciones que dieron lugar al decreto dado no han cambiado. La censura que contiene contra la Y.M.C.A. y la amonestación contra la participación de los católicos conservan aún toda su fuerza.

Termina el escrito con la conclusión siguiente a) Se debe procurar introducir en las parroquias y diócesis programas para los jóvenes y tratar de llegar a todos los jóvenes católicos de Estados Unidos. b) Entretanto debemos informar a nuestros jóvenes que las "Y" son asociaciones protestantes absolutamente prohibidas a los católicos.

The Priest Has a Special Obligation to Help Foreign Missions

by Rev. George Vromant, C.I.C.M.

(Conference delivered during the SECOND MISSION ASSEMBLY of the Philippines in Manila)

Some thirty years ago, our Provincial Superior, a Dutch, at that time, was once a guest at the residence of the Dutch consul at Manila, where several Protestants had also been invited. One of them asked the question: "Did you come here free and of your own will? Were you not compelled by Rome to go to the foreign missions?"

"I was perfectly free", was the answer. — A new question followed: "Does Rome not exact and pick out from Catholic families sons or daughters who are forced to devote themselves to mission work in foreign countries?" This is an example of some Protestant prejudices against the Church.

As a matter of fact the propagation of the Faith among the heathens is too often considered as a mere devotional act of charity, entirely dependent on our own free initiative and generosity toward the pagans, as free as a pious novena of Baclaran or at Quiapo. I wish, therefore, in this short talk to correct this erroneous conception and to emphasize the moral duty of providing help to the Catholic mission in foreign countries. The Propagation of the Faith is a *collective moral obligation of the whole Catholic Church* and of each of its members. This obligation does not originate from any command of the Church, but is incumbent upon us by divine right and by the will of Almighty God Himself.

Let us first elucidate the reason why all Catholic bishops cannot but be concerned with the propagation of the faith in pagan countries. Then we shall expound the special duty of the Catholics, transfer it to the Catholic Clergy as a whole and emphasize it as a divine obligation incumbent upon the priests.

A

The Episcopal function in the Catholic Church involves the special duty and obligation of propagating the faith among the Gentiles. We know that when Our Divine Lord appeared to His apostles gathered on a mount of Galilee, He spoke to them these solemn words: "Go and make disciples of all nations, baptizing them in the name of the Father, and of the Son and of the Holy Spirit, teaching them to observe whatever I commanded you" (Matt. 28, 19-20). Was this solemn order not imposed upon the "college" the *whole body* of the Apostles? And are the Catholic bishops not the successors of that Supreme hierarchical body?

You may raise the objection: But each Catholic bishop has only jurisdiction upon and responsibility for the flock within his own diocese. To elucidate my answer allow me to make the following comparison.

Is it not an article of our faith that in the Catholic Church not only has the Roman Pontiff the personal privilege of infallibility when he teaches "*ex cathedra*", but also the Catholic Episcopate although scattered over the whole world, whenever they impose a truth in union with their head, the Sovereign Pontiff? The bishops constitute with the Pope the Supreme teaching body of the Church, and as *a body* conjointly with Pope, share the same privilege of infallibility in teaching for the whole Catholic world. Now, just as the Episcopate as *a body*, share in the infallibility of teaching, in the same way the college of the Catholic bishops, although scattered over the whole world, share in the strict obligation imposed by the Divine Founder of the Church upon Peter and the college of the Apostles.

Pope Pius XI, of happy memory, in his encyclical "*Rerum Ecclesiae*" of February 28, 1926, stresses this corporate obligation of the Episcopate and urgently exhorts them to be faithful in obeying the commandment of Our Lord. "As a matter of fact, says the Pope, "we read in the Gospel that Our Lord Jesus Christ ordered not only to Peter, whose chair we occupy and hold at present, but to *all* the Apostles, whose place and office you took over: 'Go into the whole world and preach the Gospel to every creature' ". Hence it is clear and manifest that the burden and office of propagating the Faith falls to Us, yet in such a way that it is also your duty, your obligation (*debeatis*), that each of you, as far as the fulfillment of your own office allows you, share the work with Us, and act conjointly with Us in this mission."

Both Popes, Benedict XV in his apostolic letter "*Maximum illud*", of November 30, 1919, and Pius XI, in his encyclical of February 28, 1926, stressed the strict obligation of residential bishops to foment, to rouse the missionary spirit among their priests as well as in the seminaries — even at the loss of some candidates for their own diocese. If perhaps they lose one priest for the diocese, say both Popes, this momentary loss will be made up by abundant spiritual blessings and by new candidates who will eventually guide their own flock—"In locum enim unius quem dimiseritis, plures domi sacerdotes peritiles Deus vobis suscitabit" (Benedict XV) — "Quem enim amiseritis adiutorem laborumque vestrorum socium, eundem, vel copiosiore gratiarum in dioecesim effusione vel aliis excitatis sacri ministerii tironibus, divinus Ecclesiae Conditor, profecto suplebit" (Pius XI).

If this strict duty is incumbent upon the Episcopate, a similar obligation binds the clergy and all the Christians over the whole world. By

divine Will there should be a harmonious cooperation of the whole Catholic Church in the spreading of the Gospel.

B

In order to be perspicuous and clear in our conclusions for the clergy, let us first explain two reasons why *all Catholics* are under strict obligation to help in the propagation of the faith.

First reason: One of the first objectives of the Catholic Church imposed by Our Divine Lord is certainly the propagation of the faith: "Go into the whole world and preach the Gospel to every creature" (Mark, 16, 15). The Church in order to cope with this divine command stands in need of heralds of the Gospel as well as of material resources. Short of one of these two means she cannot fulfill the mission imposed by her divine Founder. But whence will she draw both means except from the Catholic families? It is manifest, therefore, that all Catholic families are obliged by the divine Will of Christ, to be concerned in the work of the propagation of the faith. Without this help and assistance of the laity, the work of the missions would remain a mere Utopia, impracticable in its execution.

Second reason: Do the moralists not teach that in *extreme* spiritual necessity, for instance, if a person cannot be saved without our help, we are under grave obligation to bring assistance, if possible? Besides you know that a *grave* necessity of a *large number* is deemed equal by the theologians to the *extreme* necessity of individuals. So much so that in time of epidemic disease, if the parish priest is not at hand, any priest is under grave obligation to administer to the dying even to the risk of his own life. Why? Because it is morally certain that several among the sick-stricken will not obtain their eternal salvation unless they receive the last sacrament.

But is paganism not a spiritual epidemic extended among so many nations, where innumerable souls will miss their salvation unless they receive the help of the sacraments? It is also manifest that the efforts of the hierarchy alone are inadequate to bring to the pagan-stricken nations the comfort of eternal salvation. Many souls will certainly be lost unless the Catholic people lend their support to liberate them.

The late Cardinal Van Rossum stressed this doctrine in his letter to the General Secretary of the Propagation of the Faith in Holland on November 16, 1923. Wherever a grave common necessity is manifest, He says, and if there is a positive possibility that we can lend an effective aid, the law of charity *commands* us to extend such aid.

We conclude, therefore, that there is a moral and grave collective obligation of the Catholic people to help in the work of the propagation

of the faith. A Christian would sin against this collective obligation, he positively rejects every aid to the missions.

C

Let us now draw our attention exclusively to the priests. It is said in canon 124 of the ecclesiastical Code: "*Clerici debent sanctiorem prae laicis vitam interiorem et exteriorem ducere eisque virtute et recte factis in exemplum excellere*".

1. But, my dear Reverend Fathers, if the Church expects from us a more saintly life than that of the laity, it is not incumbent upon us to give them the good example in the practice of charity toward our neighbors in general, and toward the miserable pagans in particular? That is why if we don't want to fall short in performing our *duties* as a Catholic priest, as a Catholic cleric, we are bound in conscience to precede the laity in generosity and liberality toward the pagan-stricken countries.

2. I guess some of the Reverend Clergy here present are either parish priests, or at least a number of souls are entrusted to your care. Then your obligation is strict and manifest: You have to instruct the faithful from the pulpit and in the schools concerning their obligations as Catholics, without omitting or cancelling any of their duties. Now, to help the foreign missions and to be concerned in the conversion of the pagans, is this not one of their specific duties as Christians? Let us not make any prejudicial concession. Teach to the people the truth of the Gospel in its entirety. Yet, how will we be able to infuse that mission spirit into the hearts of the flock entrusted to us, if we ourselves, the ministers of the Church are not mission minded?

My dear Fathers, you know the traditional definition of a priest: "*Sacerdos alter Christus*". The priest should be a copy, a replica of Christ. If all Christians are called to imitate Christ, so much more are their priests. You know how Christ suffered and died. Did He perhaps to work out His own salvation? By no means, since He was God and infinite sanctity itself. Christ, therefore, suffered and died since He was God and infinite sanctity itself. Christ, therefore, suffered and died for the salvation of others. And who are those others? Were they only and exclusively those of His own nation, the Jews? No! Christ had already foretold the unbelief and final rejection of the Jewish nation. During His passion He was greatly concerned with the pagan nations and died also for them. But can you then as "*alter Christus*" be unconcerned in, and rather indifferent toward your pagan brothers for whom Christ suffered and died?

Upon whom is incumbent the duty and privilege of applying the merits of Christ's passion to the pagans? St. Paul, while a prisoner at

Rome, will provide the answer: "I fill up my flesh what is lacking of the sufferings of Christ".—What is lacking in the suffering of Christ, ask the Greek Fathers of the Church, except that they be applied by the sufferings and prayers of *apostolic men as you are*? That is precisely the piece of spiritual business, the duty incumbent upon each of us: to apply to to the souls the merits of Christ by our prayers and sacrifices. Short of this, we are not the replica of Christ, the "alter Christus", as we are termed by the Tradition of the Church.

D

Let us now suggest two practical ways to draw down the merits of Christ upon the pagan nations.

The first way is prayer. Why would you not pray the "Nones" of every day — the part of your breviary which corresponds exactly to the hour of Christ's death on the Cross, to obtain the conversion of the pagans applying to them the merits of His Death? As to the Christian people: Every day they are praying the Lord's Prayer. Did you ever call their attention to the first part of that truly Christian prayer? "Hallowed be Thy Name": That God may be known and praised by all nations of the world! But what is the only effective means to obtain the realization of this first petition? Through the second petition: "Thy kingdom come!" We pray that the kingdom of Christ — His Church on earth — be more and more widely extended over the whole world. Is this not the true missionary prayer of every Christian and for every day?

The second way is to offer to Almighty God some suffering, some sacrifice for the conversion of the pagans. I remember that more than thirty years ago, the students of St. Theresa's College abstained from buying any sweets on Friday of each week. These small savings were allotted to the poor schools of the pagan Mountain Province. This is the thoroughly Catholic idea, already stressed by Pope St. Leo the Great in his sermon to the Roman people at St. Peter's on the occasion of the December fasting: "*Fiat refectio pauperum abstinentia jejnantis.*" Whenever you impose yourself some sacrifice, let the savings of your personal privations become a present to the poor. Invite and urge your faithful that these savings become a comfort to the poorest of the poor, to those who are yet deprived of the blessings of the Gospel.

E

CONCLUSION

Some fifty years ago about the time that I entered the novitiate, Dr. Waffelaert, our learned and pious bishop of Bruges could not refrain

from expressing his regrets when a number of college students, specially if they belonged to the brighter group, left the diocese for the foreign missions. He needed them to supply his Catholic Colleges. Yet, he was an obedient and devoted son of the Sovereign Pontiff, so much so that as soon as Pope Benedict XV has issued his apostolic letter "Maximum Illud" (Nov. 30, 1919), the bishop entirely changed his mind. He deemed it a blessing for his diocese and rejoiced whenever a great number of vocations left for the missions. His relatively small diocese, twenty years later, could boast to be on the top of all the dioceses of the Catholic World in providing missionary vocations.

What is now the beneficial influence on the priestly vocations for His own diocese. I take my informations from the Catholic Directory of the Diocese for 1950.

The diocese of Bruges is relatively small with a population of one million inhabitants — a little more than the third part of Manila Archdiocese. It counts 345 parishes with at present 1,400 secular priests. The relatively small diocese maintains 18 Catholic Colleges with humaniora for young men: these 18 colleges are entirely dependent on the bishop of the diocese and exclusively staffed by 196 secular priests as teachers. It is manifest that the mission spirit has been a blessing and has produced during these fifty years a real increase of vocations for the secular clergy of the diocese.

When I was yet a student at the college, one day a prudent priest said to me: The best and most zealous priests are those who once for a time in their life intended to sacrifice themselves for the foreign missions.

Your Excellencies, Reverend Fathers, You need in the Philippines at least ten times more priestly vocations for the secular clergy. I am convinced that one of the most effective means to obtain that favor is this: Enkindle in the hearts of the studens in all schools, and of the Filipino youth in general, a burning mission spirit. With this beautiful and lofty ideal, this selfless and apostolic courage of the youth not become the salvation of the Church in the country? May Almighty God grant this blessing to our Catholic Philippines!

La Financiación de la Parroquia

*Por Casimiro Sanchez Aliseda **

Muchas personas ni se habrán preocupado de averiguar cómo se sostienen económicamente una parroquia. A lo más creerán que sus gastos los paga el Estado. O que con los estipendios que recibe el sacerdote por ciertos servicios ministeriales habrá de sacar lo suficiente para subvenir a las necesidades del culto y clero.

El Estado da, a título de compensación por los bienes que se apropió de la Iglesia durante el pasado siglo, una cantidad modesta, que suele representar unas 400 pesetas mensuales para el sacerdote y unas 75 para las necesidades del culto y de la fábrica.

Como se echa de ver, tal subvención resulta del todo insuficiente. Con estas breves exposiciones querríamos que el pueblo cristiano se sintiese solidario con su parroquia y con su clero y ayudase a su sostenimiento, no solamente decoroso, sino desahogado, para poder acudir a tantísimas necesidades como hoy surgen en una parroquia bien organizada.

Prescindimos ahora del problema económico del clero parroquial, el cual, si cuenta sobre la nómina del Estado con los derechos del arancel, éstos son, en todo caso, modestos, por lo que bien puede hablarse de la abnegación y sacrificio de nuestros curas de almas.

Trataremos aquí de las cargas de la parroquia y de sus múltiples necesidades económicas.

Capítulos de gastos

Una parroquia tiene los siguientes gastos fijos por estos conceptos:

Lámpara del Santísimo.

Velas.

Alumbrado eléctrico.

Oblata (vino y hostias).

Limpieza y lavado.

Servidores (sacristanes y monaguillos).

Conservación del edificio.

Repasado de ropas y ornamentos.

* Por creerlo de aplicación para Filipinas transcribemos este artículo aparecido en la revista española "Ecclesia" 21 de Marzo 1953, pg. 13.

Estos son gastos permanentes, muchos por consumo de bienes fungibles (oblata, cera, aceite) o que suponen sueldos o cargas permanentes (sacristanes, monaguillos, alumbrado eléctrico).

Dijimos que para tales necesidades cuenta la fábrica parroquial con unas 75 pesetas mensuales. Aquo deben añadirse ciertos derechos que corresponden a la fábrica por determinados servicios ministeriales. Pero las cantidades que por tales conceptos recibe son irrisorias. Así, por una boda de tercera, que importa en algunas diócesis 25 pesetas, la fábrica recibe 3,50 pesetas. En algunos casos, cuando se trata de un entierro de primera (300 pesetas), los derechos de la fábrica son 50 pesetas. Pero en las parroquias rurales se pasan los años sin un entierro de primera, y aun los demás servicios ministeriales son escasos y a menudo aleatorios de cobrar.

Necesidades espirituales

Pero una parroquia es algo más que el culto escueto. La parroquia es hoy "una oficina de lo sobrenatural". Las necesidades espirituales crecen considerablemente en la parroquia moderna, y si el sacerdote y la misión de la parroquia se circunscribiesen tan sólo al interior del templo, no llenarían su cometido.

Conviene que los fieles conozcan estas necesidades de orden espiritual que también llevan gastos económicos. Las enumeramos someramente.

Catequesis.

Escuela parroquial.

Escuela nocturna.

Buena prensa (hoja parroquial, hojitas de propaganda, folletos...).

Caridad parroquial (enfermos, pobres, etc.).

Predicación extraordinaria (misiones, ejercicios).

Propaganda hablada (cursillos, conferencias, etc.).

Salón parroquial.

Cine parroquial.

Necesidades diocesanas y ecuménicas

Hasta ahora hemos hablado de las necesidades estrictamente parroquiales. Pero no podemos olvidar que la parroquia es una célula de la diócesis y de la misma Iglesia universal, y que por tanto, ha de contribuir también a las necesidades generales de la diócesis y de la Iglesia.

Tenemos, en primer lugar, el sostenimiento del Seminario diocesano. Hoy está magníficamente montado en España el Día del Seminario; tanto, que esta idea ha penetrado profunda y cordialmente en nuestro pueblo fiel, que contribuye con generosidad (becas, pensiones, donativos, fundaciones) a sufragar los gastos que ocasiona la formación del clero.

Las misiones, que tan pouplar han hecho el Domund en nuestra Patria, hallan cada vez más simpatía entre nuestros católicos, que ya en la colecta general del mes de octubre, ya en la inscripción en las Obras Misionales Pontificias, aportan su óbolo a tan noble idea.

Todavía, otras atenciones nacionales (Buena Prensa, tarjeta de Acción Católica) o internacionales (Dinero de San Pedro, Santos Lugares) repercuten sobre la economía del pueblo católico.

Sufragación de gastos parroquiales

Después de expuestas las necesidades económicas de una parroquia no extrañará a los feligreses que sus párrocos soliciten de ellos su aportación pecuniaria. Si de algo pecan todavía los curas españoles es de pedir poco.

Hay que reconocer que después de nuestra guerra el pueblo cristiano comprende mejor sus obligaciones financieras para con su parroquia y es generoso como en las mejores épocas de nuestra historia. Bien lo proclama la restauración y equipamiento de tantos templos como quedaron destruidos y desvalijados por los comunistas.

De dos maneras se debería atender a los gastos permanentes, ya del culto, ya de la propaganda católica. Con la colecta dominical durante la misa y con la suscripción mensual fija. Sobre tales bases podría ya el párroco hacer un como presupuesto de ingresos y gastos, sin estar expuesto a las contingencias de cada hora.

Cierto que en España y fuera de ella se recurre a otros procedimientos para recabar fondos: rifas, tómbolas, funciones teatrales, etc. Tales recursos deberían ser para presupuestos extraordinarios, para necesidades que, como el discreto lector ya habrá notado, no figuran en las dos listas de más arriba. Pues allí no hacíamos mención de una reparación extraordinaria que pueda necesitar el templo, o de un altar, o de bancos, o de ornamentos nuevos...

Otras sugerencias

Sobre las dos bases dichas (colecta dominical y suscripción mensual), para los pueblos pueden ser más eficaces otros

procedimientos más en consonancia con su psicología y características. Estas cosas, algunas se hacen ya tradicionalmente, otras podrían implantarse con un poco de propaganda y discreta orientación.

El aceite de la lámpara del Santísimo, qué duda cabe que representa un capítulo respetable. Y lo cierto es que en infinitas parroquias no preocupa lo más mínimo al sacerdote. La antigua piedad eucarística de nuestro pueblo conserva aún la práctica de alimentar con el aceite de la propia cosecha la lámpara del tabernáculo.

¿Por qué no se hace propaganda de otras cosas semejantes? ¿Acaso faltarían personas que costeasen con gusto y suma devoción el incienso? Y lo darían de lo mejor, sin ruindades ni cicaterías, de lo más caro y oloroso. ¿Y en ofrecer el vino y las hostias del sacrificio? ¿Y en costear las velas que alumbran al Santísimo? ¿Y en lavar, planchar, almidonar la lencería litúrgica? Y en repasar tantas casullas deterioradas, tantos ornamentos andrajosos?

Es mucha cosa de propaganda, de indicarlo, de señalarlo finamente, delicadamente.

Y en el orden de la propaganda católica bastará a veces sugerirlo a personas pudientes para que costeasen cien ejemplares de la hojita catequística que podrá repartirse a los niños en la doctrina. O si se les entusiasma con la transcendencia de la escuela parroquial, o del salón, o del cine limpio, o del oratorio festivo que llene honestamente las tardes del domingo, puede que también venga su aportación económica.

Reparemos en lo que ya ha conseguido el catolicismo español en muchos aspectos. Después de la guerra se celebran cada año miles de tandas de ejercicios espirituales. Económicamente, esto supone fuertes dispendios y son los mismos fieles los que todo lo sufragan, sin que ello grave sobre los presupuestos parroquiales.

En la caridad también suele haber organización excelente y eficiente. Y siendo la parroquia quien anima, sostiene y alienta tales apostolados, es la conciencia viva del pueblo cristiano quien aporta su limosna, su tiempo, su entrega.

En otros campos menos explotados se cosecharían resultados igualmente consoladores si se creara el clima propicio. Sólo el hecho de que nuestros feligreses oigan hablar con claridad, mas sin rusticidad, de estos temas, ya puede ser una puerta a generosas comenzones.

(De la revista española "Eclesia", 21 marzo 1953)

Miserere Morientium:

Cuán grande sea la necesidad que tiene un cristiano que ha vivido toda o gran parte de su vida alejado de la Iglesia y no ha recibido con frecuencia los sacramentos, de tener un sacerdote junto a su cabecera, cuando postrado en el lecho del dolor espere la hora fatal en la que se separará el alma del cuerpo, no hay para qué declararlo, pues aun los buenos, los que han procurado vivir una vida cristiana arreglada y en general han frecuentado los santos sacramentos desean tener a su lado en esos momentos el sacerdote que les absuelva de los pecados que puedan tener, que les dé por última vez la Sda. Comunión, que les administre la Extremaunción, para así poder presentarse con más tranquilidad ante el Juez que dentro de poco les pedirá razón de todo cuanto, bueno o malo, hubieren hecho mientras vivieron.

Pero es lo cierto que no todos tienen esa dicha, que si son muchos los que consiguen poder recibir los auxilios espirituales, son sin duda muchos más los que no obtienen tal favor.

Causas? Son muchas. En primer lugar las muertes repentinas. En plena juventud, sin estar o sin creerse enfermos, súbitamente sobreviene una angina de pecho, un derrame de sangre, parálisis del corazón etc. y se mueren en un accidente o en un atraco etc., como cada día vemos en la prensa.

Otra veces se prevee que pronto vendrá la muerte que necesariamente sigue a la enfermedad, que se padece; pero se cree que aún tardará algunos días, y se espera hasta entonces para llamar al sacerdote, para no sustar antes de tiempo al enfermo. Y de un momento a otro la enfermedad se agrava y no hay tiempo para avisar al sacerdote.

Otras veces el sacerdote esta muy lejos, y no es posible llamarle, ni el sacerdote puede venir. Esto cuando hay sacerdote, porque ocurre que en los lugares donde el clero es escaso, no es fácil encontrar quién preste los auxilios de la religión a los enfermos, o porque la muerte ocurre por la noche.

Dejemos también aparte el que muchas familias ni se acuerdan de llamarle. Ciento que Dios en su infinita misericordia, puede perdonar al que viéndose en ese trance se duele de sus pecados y pide el perdón de ellos y desea confesarse, pero ya no puede. Lo que no se comprende es cómo pueda obtener el perdón en que pudiendo llamar al sacerdote no le llama, o no piensa en ello.

En Filipinas y según el censo que trae el *Catholic Directory* de 1953, hay 15,810,024 católicos, con un total de 2,492 sacer-

dotes entre párrocos y otros que no tienen cura de almas. Correspondería cada sacerdote más de 6,300 fieles. Pero de esta cuenta tenemos primero que descontar los sacerdotes que por enfermos o por dedicarse a la enseñanza—que son muchos,—no pueden dedicarse a la cura de almas, a la manera que lo hace un párroco en su parroquia. Hay que tener en cuenta que la media correspondiente a cada sacerdote no es la que en realidad existe en muchísimas parroquias, parte por la razón antes dicha de que no todos los sacerdotes se dedican al ministerio parroquial y más aún porque la distribución es desigual. Hay parroquias de 11,000, de 12,000 y hasta de 20,000 almas para un solo sacerdote (*The Truth* 20 de Marzo pág. 4), y hasta de más de 30,000. Un sacerdote solo no puede atender debidamente a los moribundos que se hallen en esas parroquias, por mucho que sea su celo apostólico.

Añadamos a esto, que algunos sacerdotes son ya de bastante edad, y sobre todo que las parroquias están diseminadas por bastantes barrios lejanos, que muchas veces es imposible atender con la prontitud que requiere el peligro o cercanía de la muerte, distancias, falta de medios de locomoción, etc. Por eso tal vez no esté muy lejos de la verdad el cálculo que, según el periódico *The Truth* de Jaro (5 de abril de 1953 pág. 4) hace el *The Catholic Herald* de Londres, diciendo que unos 650 filipinos mueren diariamente sin sacramentos.

Si tanto empeño ponemos o debemos poner en procurar la conversión de los que no creen en nuestra religión, más empeño se debe poner en que los que creen la practiquen y también en que los que la practican o no, puedan recibir los auxilios de la religión en la última hora.

Desde luego que esto se puede remediar en parte, amonestando a los fieles sobre la necesidad de llamar al sacerdote cuando aún es tiempo. Queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre una hermosa obra que se está llevando a cabo en la ciudad de Córdoba (Argentina), según se lee en el hebdomadario del Osservatore Romano edición francesa 3 de abril de 1953, pág. 2.

En esta ciudad de Argentina y con la aprobación del arzobispo mertopolitano Mons. Fermin Emilio Lafitte, se ha formado una cofradía o “Hermandad de Caballeros del Santísimo Viático y Nuestra Señora de Fátima”. Sus fines están expresados en el nombre que lleva: asistir a los moribundos y proporcionarles a los que lo desearan y aun a los que por olvido o por negligencia no los pidieren la recepción de los Stos. Sacramentos y fomentar el rezo del Rosario en familia. Además se ponen a

disposición de la Jerarquía para otras obras de apostolado que crea convenientes.

Sus miembros son conocidos por una señal que llevan prendida en la solapa de la chaqueta y que consiste en un circulito blanco con borde de bronce. Disponen también de algunos automóviles que se reconocen fácilmente por un círculo blanco pintado en una parte bien visible del vehículo. Para sufragar los gastos que este servicio exige, cada miembro entrega una cotización de cinco pesos mensuales.

Distribuyen a profusión entre el pueblo hojitas en las que está escrito con gruesos caracteres el número 6992 con la siguiente inscripción: *Servicio Sacerdotal de Urgencia*. Luego en caracteres más pequeños se lee esta explicación: "A cualquier hora de la noche, si un enfermo tiene necesidad de recibir los auxilios de la religión, cualquiera puede pedir los servicios de un sacerdote con solo llamar la teléfono No. 6992, Avenida Irigoyen 258". El enfermo o sus parientes no tienen que pagar nada por los gastos. En el lugar que es la sede central de la cofradía siempre hay dos personas, una de las cuales debe poseer un auto, que hacen la guardia desde las 9 de la noche hasta las 6:30 de la mañana siguiente, para si en ese tiempo hay alguna llamada de teléfono. En este caso llevan al sacerdote que está con ellos al lugar de donde ha sido llamado. Mientras hacen la guardia, rezan el rosario o hacen frecuentes visitas ante el Santísimo en la capilla de la cofradía. Además los dos que están de guardia reciben ese día la Sta. Comunión.

No solo reparten esa hojita, sino que se anuncian en el periódico católico "*Principios*" y además, como anuncio de pago, en otros periódicos también.

No se podría hacer algo semejante en Filipinas?. Yo creo que no faltarían personas generosas que estén dispuestas a contribuir con esa cuota de 5 pesos mensuales, y dispongan además de algún medio de transportación. ¡¡Cuántas almas se salvarían por este medio!!

Tañada Blasts Abada's Anti-Catholic Attacks

Mr. President and Gentlemen of the Senate:

I wish to use my privilege this morning by making some observations on the resolution authorizing the Blue Ribbon Committee to investigate certain charges against the three officials at the head of our public school system—to which public attention taken by certain Catholic organizations and a recent pastoral letter of the Catholic hierarchy of the Philippines. This resolution imposes a delicate and difficult task upon the members of that Committee. It is a task, however, which we cannot in conscience refuse.

Mr. President, this honorable chamber can, if it wishes, bring this whole vexed question to a speedy and final settlement. It can do so, however, only if we preserve that serenity of mind, that objectivity of outlook, that sovereign calm which is our greatest strength and our most valuable asset. Without it, any inquiry we may conduct will be worse than useless. We shall merely add fuel to a fury of partisan and sectarian passion which threatens to engulf what little peace and tranquility is left to us to pass on legislation vital to the safety and welfare of this Republic.

Unfortunately, Mr. President, one of the speeches delivered in this honorable chamber during the last two days was hardly conducive to the preservation of this dispassionate attitude. Of what use, to what purpose, were all those epithets of 'intolerant', 'dishonest', 'arrogant', 'jaundiced eye', 'crusade of hate', and others even more opprobrious, which reverberated through these halls? What possible effect can they have, save that of arousing precisely that 'mass hysteria' referred to in the published manifesto of the Masonic Fraternity?

Mr. President, whether the Catholic Church is intolerant or not, is a matter of opinion. It certainly seems as though the Catholic hierarchy of this country cannot take a definite stand on any subject without being accused of intolerance, or without causing others who normally are tolerant to become excitedly intolerant. I suppose that if the hierarchy were to remark in a joint pastoral letter that the weather is fine, cries would once be raised on every side that they are being fanatical about the weather and that they are plotting to subject the Weather Bureau to a mass rally and a major excommunication. However, the gentleman from Negros, Senator Abada, is entitled to his opinion passing sentence upon the Catholic hierarchy without previous notice and hearing. But we here are called upon to weigh the facts and pass judgment only after careful inquiry.

Were I of the same persuasion as the gentleman from Negros, Senator Abada, I could easily assume a pose of righteous indignation and accuse the Masonic Fraternity of, to use Senator Abada's language, telling 'exciting tales'. Here is a society, I might declaim, that organizes a Com-

mittee for the Elimination of Religious Instruction in Public Schools—and when the fact comes to the notice of the public, takes refuge in a false play of words by adding to the context a word that is not there. The illusive word is the word “compulsory”. Any fool, they say, can see that by “Committee for the Elimination of Religious Instruction in Public Schools”, they mean “Committee for the Elimination of COMPULSORY Religious Instruction in Public Schools.”

Continuing along the same vein, I could say: “Compulsory!” That is the essential word, which alas, was left from the context. And finally, I could ask: But, Mr. President, why in heaven’s name should there be a special Masonic Committee for the Elimination of Compulsory Religious Instruction in Public Schools, *when there has never been and there is no compulsory religious instruction in the public schools?* And then I might add, why try so hard, why organize a committee to eliminate something that does not exist? Or is the more reasonable explanation that this belated amendment of the printed function and title of so important a committee is just an attempt to dress up a committee that was really never meant to be seen in public?

All this Mr. President, I could say, were I to adopt the style of the gentleman from Negros. But what useful purpose would it serve? How would such a counter charge advance the cause of truth? What light does it throw on our present problem? What effect can it have on the honorable gentlemen of this Chamber, skilled in sifting fact from fancy, truth from prejudice, except to brand me as a shabby rhetorician trying desperately to dress up in fancy phrases, a cause that fears the light?

For example, what do we gain by branding the persons with whom we disagree as, to quote Senator Abada, ‘intolerant men in our midst (who) would not believe anything save that which they wish to believe. They would not see anything except that which appears reflected in their jaundiced eye’?

Intolerance, indeed, should be condemned. But we must be careful that in condemning intolerance we do not in the process become even more intolerant.

No, Mr. President, this will never do. We must not let oratory becloud either the issue or our judgment. Let us be calm; let us preserve our balance and our tempers; that is the only way we can contribute something constructive to the solution of this extremely important controversy. Let us not permit an essentially civic, and even secular question to degenerate into a religious war.

This is not a question of who are more intolerant, Catholics or Masons. This is not a question of who are better men, Catholics or Masons. These are impertinent matters which are not our business to

raise in this chamber. It seems to me that the issue is very simple, and, as I said, a purely civic one.

Here is a large group of citizens who claim that they have evidence of a serious nature that casts doubt on the adherence, without mental reservation, of certain public officials to an express constitutional mandate. Through the press and radio and other organs of public opinion, they revealed this evidence and demand that appropriate action be taken by the proper authorities. This was clearly a demand, which it was the duty of the executive branch of the government to heed. And when it was not heeded, these citizens now thoroughly aroused, brought the matter directly to the attention of the Chief Executive. But the President, instead of instituting the proper inquiry as he should have done, ignored their petition.

The Senator from Negros Occidental, in his speech, however, claimed: "The President studied all the facts, looked into the charges, and finding such charges groundless did not hesitate, in the case of Director Pañgilinan, to give him a much-deserved promotion." But Mr. President, nothing can be farther from the truth. The President did not make any investigations. He did not even give the other side a chance to be heard. If what the Senator from Negros said is true,—that the President has already "studied all the facts, looked into the charges" and found them "groundless", then how can we explain the frantic search of the President for an investigator? I say frantic for did not the President, according to his own words, ask Justice Torres and Chief Justice Paras to investigate the charges before he asked Commissioner Imperial? And how can we explain the statement of the President which reads:

"I have requested Commissioner Imperial of the commission on elections to conduct the investigation and report to me without loss of time on whether or not these three officials of the executive department have violated the provision of the Constitution on optional religious instruction in the public schools.

"Although I have already directed that the present rules and regulations be liberalized so as to effectively implement the Constitutional mandate, I am taking this step to provide me the proper guidance not only on the nomination of Director Pangilinan but also on the appraisal of the official conduct of the other executive officials concerned."

Mr. President, if what the Senator from Negros said in his speech is true, that the President has already "studied all the facts, looked into the charges" and found them "groundless", then the President has evidently decided the case already even before Commissioner Imperial has started his investigation. And if this be true, then there is no sense in asking Commissioner Imperial to investigate the charges. One cannot help but ask: Is Commissioner Imperial's investigation just a formality contrived to win lost votes?

But this is not all!

The Senator from Negros Occidental then proceeded to pin a medal of courage on the breast of President Quirino. For he said, in referring to the appointment extended to Mr. Benito Pañgilinan: "If this was an act of justice, it was also one of great moral courage—courage against the insolence of powerful group that would dare to intimidate and even to pose political threats. Liberal or Nacionalista, we can have nothing but praise for this action of the President."

Mr. President, as the Senator from Negros Occidental speaks here of "the insolence of powerful group", may I ask: Since when has it become an insolence to petition the government for redress of grievances? Is it now the rule under the present administration that citizens who want to have their grievances redressed must petition the government with bated breath and on bended knees, otherwise they would be branded not only as intolerant but also as insolent?

But let us go back to the Senator's speech. Apparently, the Senator's speech was already written even before last Monday, February 23. For when the Senator was delivering it last Tuesday morning, February 24, President Quirino had already withdrawn the "courageous" appointment the day before.

Had the Senator delivered this eulogy on the fickle courage of President Quirino before the appointment was withdrawn last Monday, I would say that the gentlemen from Negros Occidental spoke too soon. But he delivered his eulogy on Tuesday and, lo and behold, here is a rare case indeed—of a man who spoke too soon and too late.

But seriously speaking, I believe that Senator Abada did not know when he spoke here, that the appointment of Mr. Benito Pangilinan was withdrawn last Monday—for it was evidently withdrawn silently and almost in shame and embarrassment. And I for one, will not blame the Senator if he in turn blames the President for not notifying him of his sudden change of heart, or, shall we say, change of mind. Indeed, President Quirino should be more considerate to his men. He should tell them whenever he changes his mind, to save them from embarrassment. And I suppose, neither can anyone blame the Senator from Negros Occidental if he would withdraw, also silently, the high tribute that he prematurely paid to presidential courage.

Mr. President, one cannot help but ask.—if the appointment of Mr. Benito Pangilinan was an act of justice as well as one of great courage, then what shall we call the withdrawal of said appointment?

Had the President investigated the charges made, before making the appointment, all these embarrassments could have been avoided. However, what is done, though badly done, is done, and we must now, as in

so many occasions in the past, repair the injuries inflicted by the negligence of the present Chief Executive. We must now take up this investigation with the intention neither to whitewash nor to persecute any one, but simply to thresh out the facts.

Are these three officials really members of an alleged Committee for the Elimination of Religious Instruction in the Public Schools? Did they participate in the preparation of the report submitted by the Committee for the Elimination of Religious Instruction in the Public Schools? If they did, does their membership and/or participation render them unfit to exercise the office they now hold? And further, on the basis of facts that may be brought out in this investigation, what measures can the Senate take to ensure the full implementation of the constitutional provision regarding optional religious instruction in the public schools? These and these alone, are the questions before us. These alone are the questions we must answer with calmness, fairness and justice.

And these questions we must answer soon for there is much truth to the view expressed in the latest issue of LIBERTY, a Protestant magazine, that "The world crisis today is basically a battle of faiths. The real strength of Communism is not its bullets and bombs, it is the militant, fanatical faith it inspires in its followers. And only a stronger faith of our own will defeat it, a faith in the value of individual freedom and democracy, the Western heritage which has its roots in Judaism, Christianity and the Bible. By leaving religion out of schools, we have been depriving youth of the basic enduring faith and loyalty that is the foundation of our defense against the freedom-sapping tide of totalitarianism."

Sección de Derecho Civil

Jurisprudencia de la Corte Suprema sobre la inteligencia de la Ley Civil de Matrimonio; cuyas disposiciones figuran en el nuevo Código Civil. Official Gazette.—(Nos. 46553—46555. September 27, 1939)

THE PEOPLE OF THE PHILIPPINES, plaintiff and appellee,
vs. LEON FABILLAR, defendant and appellant.

1. CRIMINAL LAW; VIOLATION OF SECTION 34, IN CONNECTION WITH SECTION 39, OF THE MARRIAGE LAW.—It is contended that, under the provisions of section 34 of the Marriage Law, as far as the authority to solemnize marriages is concerned, the authorization, once issued, continues in force and that the requirement for its renewal is intended solely for revenue purposes. This contention is not in accord with either the spirit or the letter of the law. In the first place, the required fee for the issuance of the certificate of authority to solemnize marriages is, by its nominal character, intended purely for regulation and not for revenue. In the second place, renewal, as required by law, presupposes expiration of the authorization. And expiration means that the authorization has ceased to exist. In the third place, after the authorization has expired, the accused was suspended from the performance of his apostolic functions and, therefore, he had absolutely no authority to solemnize the marriages in question.

2. ID.; CONSTITUTIONALITY OF SECTION 34 OF THE MARRIAGE LAW; FREE EXERCISE OF RELIGION.—Appellant impugns the constitutionality of section 34 of the Marriage Law. It is contended that it, in effect, confers upon the Director of the National Library the power to inquire into the organization and doctrine of the particular church or sect or religion, and to forbid its operation at his discretion. What the provision in question confers upon the Director of the National Library is the duty which, of course, carries with it the power, to satisfy himself whether the "church, sect or religion of the applicant operates in the Philippine Islands and is in good repute." The duty thus conferred is not one of inquiry into the organization or doctrine of a particular church or religion, but a duty to distinguish and discriminate between a legitimately established religion or church and one that pretends to be as such, as a prerequisite to the issuance of a certificate of authority. The law, therefore, in no sense prohibits nor impairs the free exercise of any religion. On the contrary, it purports to protect every legitimately established religion from

the imposture of pseudo or spurious religious organizations which ostensibly appear to be dedicated to the practice of religion and the exercise of particular faith but which in reality are mere marriage agencies.

3. ID.; CRUEL AND UNUSUAL PUNISHMENT.—Appellant contends that section 39 of the Marriage Law imposes a cruel and unusual punishment. It is argued that it imposes a heavy fine for the mere failure to renew the authorization required therein. But, as correctly observed by the trial court, the penalty imposed by law is not for the omission to secure the renewal of authorization, but for the solemnization of marriages by priests or ministers without the required authorization.

JURISPRUDENCIA IMPORTANTE DE LA CORTE SUPREMA

(No. 46000. May 25, 1939)

THE PEOPLE OF THE PHILIPPINES, appellee, vs.
JOSE M. BAES, appellant.

1. CRIMINAL LAW AND PROCEDURE; CRIMES AGAINST RELIGIOUS WORSHIP; ARTICLE 133 OF THE REVISED PENAL CODE.—The facts alleged in the complaint constitute the offence defined and penalized in article 133 of the Revised Penal Code, and should the fiscal file an information alleging the said facts and a trial be thereafter held at which the said facts should be conclusively established, the court may find the accused guilty of the offence complained of, or that of coercion, or that of trespass under article 281 of the Revised Penal Code, as may be proper, pursuant to section 29 of General Orders, No. 58.

2. ID.; ID.; ID.—In his motion to dismiss, the fiscal denies that the unlawful act committed by the accused had offended the religious feelings of the Catholics of the municipality in which the act complained of took place. Such ground of the motion is indefensible. As the fiscal was discussing the sufficiency of the facts alleged in the complaint, he cannot deny any of them, but must admit them, although hypothetically, as they are alleged. The motion raises a question of law, not one of fact. In the second place, whether or not the act complained of is offensive to the religious feelings of the Catholics, is a question of fact which must be judged only according to the

feelings of the Catholics and not those of other faithful ones, for it is possible that certain acts may offend the feelings of those who profess a certain religion, while not otherwise offensive to the feelings of those professing another faith.

APPEAL from an order of the Court of First Instance of Laguna. Castillo, J.

The facts are stated in the opinion of the court.

Crispin Oben for appellant,
Guillermo B. Guevara for defendants-appellees.
No appearance for plaintiff-appellee.

CONCEPCION, J.:

This appeal was given due course by the Court of First Instance of Laguna by virtue of a writ of mandamus issued by this court in G. R. No. 45780. The facts are the following: In the justice of the peace court of the municipality of Lumban, Province of Laguna, a complaint was filed of the following tenor:

"The undersigned Parish Priest of the Roman Catholic Church in the parish and municipality of Lumban, Province of Laguna, upon being duly sworn, charges Enrique Villaroca, Alejandro Lacbay and Bernardo del Rosario with an offense against religion committed as follows:

"That on April 14, 1937, at about 9 o'clock a.m., in this municipality of Lumban, Province of Laguna, Philippines, and within the jurisdiction of this court, the aforesaid accused while holding the funeral of one who in life was called Antonio Macabigtas, in accordance with the rites of religious sect known as the "Church of Christ," wilfully, unlawfully, and criminally caused the funeral to pass, as it in fact passed, through the churchyard fronting the Roman Catholic Church, which churchyard belongs to the said Church and is devoted to the religious whorship thereof, against the opposition of the undersigned complainant who, through force and threats of physical violence by the accused, was compelled to allow the funeral to pass through the said churchyard. An act committed in grave profanation of the place, in open disregard of the religious feelings of the Catholics of this municipality, and in violation of articles 133 of the Revised Penal Code.

(Sgd.) "JOSE M. A. BAES"
"Parish PRIEST"
"Complainant"

(HERE follow the affidavit and the list of witnesses.)

The accused pleaded not guilty and waived the preliminary investigation. Before the case was remanded to the Court of First Instance of Laguna, the complainant filed a sworn statement regarding other points so that the provincial fiscal may have full knowledge of the facts and of the witnesses who could testify thereon. Upon the remand of the case to the court, the fiscal, instead of filing the corresponding information, put in the following motion for dismissal:

"The complainant is the parish priest of the Roman Catholic Church of Lumban, Laguna. The said priest charges the accused with having caused, through force intimidation and threats, the funeral of one belonging to the Church of Christ to pass through the churchyard of the Church. Apparently, the offense consists in that the corpse was that of one who belonged to the Church of Christ.

"The undersigned is of the opinion that the act imputed to the accused does not constitute the offense complained of considering the spirit of article 133 of the Revised Penal Code. At most they might be chargeable with having threatened the parish priest, or with having passed through a private property without the consent of the owner. Justice Albert, commenting on the article, has this to say: "An act is said to be notoriously offensive to the religious feelings of the faithful when a person ridicules or makes light of anything constituting a religious dogma; works or scoffs at anything devoted to religious ceremonies; plays with or damages or destroys any object of veneration by the faithful." The mere act of causing the passage through the churchyard belonging to the Church, of the funeral of one who in life belonged to the Church of Christ, neither offends nor ridicules the religious feelings of those who belong to the Roman Catholic Church."

Sustaining the foregoing motion, the court by an order of August 31, 1937, dismissed the case, reserving, however, to the fiscal the right to file another information for the crime found to have been committed by the accused.

From this order, the plaintiff appealed, which appeal was denied but thereafter given due course by the court by virtue of an order of this court.

The appealed order is based upon the motion to dismiss filed by the fiscal. This officer questions the sufficiency of the facts alleged in the complaint, but omits an essential part thereof, to wit, that the churchyard belongs to the church, and

is devoted to the religious services of said church, and it is through this churchyard that the accused, over the objection of the parish priest and through force and intimidation, caused to pass the funeral of one under the rites of the religious sect known as the Church of Christ. Had the fiscal not omitted this essential part, he would not have come to the conclusion that the acts complained of do not constitute the crime defined and penalized by article 133 of the Revised Penal Code.

Moreover, the fiscal, in his aforesaid motion, denies that the unlawful act committed by the accused had offended the religious feelings of the Catholics of the municipality in which the act complained of took place. We believe that such ground of the motion is indefensible. As the fiscal was discussing the sufficiency of the facts alleged in the complaint, he cannot deny any of them, but must admit them, although hypothetically, as they are alleged. The motion raises a question of law, not one of fact. In the second place, whether or not the act complained of is offensive to the religious feelings of the Catholics, is a question of fact which must be judged only according to the feelings of the Catholics and not those of other faithful ones, for it is possible that certain acts may offend the feelings of those who profess a certain religion, while not otherwise offensive to the feelings of those professing another faith. We, therefore, take the view that the facts alleged in the complaint constitute the offense defined and penalized in article 133 of the Revised Penal Code, and should the fiscal file an information alleging the said facts and a trial be thereafter held at which the said facts would be conclusively established, the court may find the accused guilty of the offense complained of, or that of coercion, or that of trespass under article 281 of the Revised Penal Code, as may be proper, pursuant to section 29 of General Orders, No. 58.

The appealed order is reversed and the fiscal is ordered to comply with his duty under the law, without pronouncement as to the costs. So ordered.

Avanceña, C.J., Villa-Real, and Diaz, JJ., concur.

Philippine Reports, vol. 68, Year 1939 from pages 203-210.

NOTA:

Hemos creído conveniente poner íntegra esta sentencia de la Corte Suprema por relacionarse con una materia que es siempre de actualidad para los católicos.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

Sección de Casos y Consultas

I

MATRIMONIO PUTATIVO

En mi parroquia hay un joven de cualidades relevantes, buen católico y de costumbres intachables. Se le ha ofrecido una beca en un país extranjero y tiene casi todas las condiciones exigidas. Pero hay una que le preocupa al interesado y es que el candidato a esa beca debe ser hijo legítimo según la significación canónica, y él es hijo de padres católicos pero que se casaron civilmente aunque al parecer y debido a su ignorancia religiosa procedieron de buena fe y así continúan en su creencia.

Esto supuesto deseo preguntar si ese joven se le puede considerar canónicamente hablando como hijo legítimo, teniendo presente lo que dice el can. 1114 en relación al 1015 que le sirve de precedente y presupuesto.

En resumen, deseo saber: primero, si ese matrimonio civil se le puede considerar desde el punto de vista canónico como un matrimonio putativo con el efecto consiguiente de dar la legitimidad eclesiástica al joven de quien acabo de hacer mención.

UN PÁRROCO

R.—Como se ve por la exposición del caso, todo la dificultad consiste en determinar si se puede considerar al matrimonio civil como revestido de la modalidad canónica de matrimonio putativo en el sentido del can. 1015. Como se trata de conocer el sentido de la ley eclesiástica conviene tener presente el texto del canon 1015, que contiene las disposiciones relacionadas con la cuestión propuesta. El canon citado dice en su párrafo 4 que es el que más se relaciona con el punto discutido: “*Matrimonium invalidum dicitur putativum si in bona fide ab una saltem parte celebratum fuerit donec utraque pars de eiusdem nullitate certa evadat.*” Teniendo presente el texto del canon, la indole sacramental y dogmática del matrimonio canónico y la actitud condenatoria de la Iglesia del matrimonio puramente civil para los católicos, al sentido cristiano repugna admitir que el matrimonio civil pueda revestir una modalidad canónica de matrimonio putativo sólo porque los contrayentes hayan contraído de buena fe ese matrimonio. Además el Código Canónico tiene al matrimonio civil como algo inexistente, algo que la Iglesia ignora. Así lo indican las frases que usa: “*Matrimonium, etiam civile tantum ut aiunt* (can. 188, 5o.); *Attestantes aut contrahentes*

matrimonium aut etiam vinculum, *ut aiunt, civile* (can. 646, § 1, 3o.); Bigami qui... aliud matrimonium, etsi tantum civile, *ut aiunt* attentaverint (can. 2356) etc. Suele además el Código denominar al matrimonio civil con este nombre específico *de matrimonio civil* en lugar de nombrarlo con el nombre ordinario de *matrimonio* como hace con el verdadero y canónico. La Santa Sede por último ha dado sobre esto una declaración oficial de que nos ocuparemos luego. Dió lugar a eso un caso reciente que se presentó a la Sagrada Congregación de Religiosos. Se trataba de un candidato al noviciado en una Religión clerical. El candidato había nacido de un matrimonio de una madre católica con un padre hereje. El matrimonio se había celebrado *civilmente* pero de buena fe por parte del varón hereje. El caso propuesto a la Sagrada Congregación de Religiosos suscitaba la cuestión tan debatida entre los Doctores católicos a saber: "El matrimonio civil es decir no celebrado *coram Ecclesia* por quienes están obligados a la forma canónica, pero celebrado *de buena fe*, es el matrimonio putativo de que habla el can. 1015 en su párrafo cuatro?"

Para la mejor aclaración del caso propuesto conviene tener presente: primero que según el can. 542, 2o.: "Illicite ad novitium admittuntur: Ad sacerdotium in Religione destinati, a quo tamen removeantur irregularitate aliove canónico impedimento"; segundo que a tenor del can. 984: "Sunt irregulares ex defectu: 1o. Illegitimi..."; tercero que conforme al canon 1114 "Legitimi sunt filii concepti aut nati ex matrimonio valido vel *putativo*." De donde se infería que los nacidos de un matrimonio putativo, como el candidato de que hablamos, no estaban impedidos, por este capítulo para entrar en Religión.

La Sagrada Congregación de Religiosos no quiso dar una resolución que pudiera tomarse como una interpretación auténtica del canon, y optó por conceder ad cautelam una dispensa del canon 542, 2o. al que se refería el caso propuesto, y dejó la interpretación auténtica a la Comisión Intérprete del Código. Esta dió la siguiente respuesta que ponemos a continuación tomándola de la publicación oficial *Acta Apostolicae Sedis* (vol. XVI, series II, pag. 158, 26 de Enero de 1949). DUBIUM: *An sub verbo "celebratum" can 1015 § 4 intelligi debeat dumtaxat matrimonium coram Ecclesia celebratum.* RESPONSIO: *Affirmative.*

De todo cuanto acaba de exponerse se deduce claramente que ese joven no es hijo legítimo según la Iglesia, pues nació de un matrimonio que no era ni válido ni putativo. No era válido pues el matrimonio civil celebrado por los católicos no es válido ante la Iglesia, no fué tampoco putativo porque no fué

celebrado *coram Ecclesia* como es evidente, sino *coram civili auctoritate*, y según la declaración oficial citada, la celebración del matrimonio *coram Ecclesia* es esencial para el matrimonio putativo.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

II

PARROQUIAS PARA CATÓLICOS CHINOS EN PROVINCIAS

Como Dios saca bienes de los males según la frase cristiana, de la persecución comunista en China entre muchos males, ha venido un bien para Filipinas y es el número considerable de sacerdotes chinos que pueden ayudar a sus paisanos en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Por eso no es tan difícil como era antes establecer en las Provincias parroquias para los fieles chinos bajo la dirección de sacerdote de esa nacionalidad. Pero como se trata de algo nuevo, desearía saber los trámites necesarios para establecer esas parroquias en Provincias.

UN SACERDOTE

R.—Con gusto respondemos al consultante en esta forma: Las condiciones para su erección son las siguientes:

(a) *Elementos canónicos:*

1. Se necesita en primer lugar indulto especial de la Santa Sede pues según el can. 216, § 4: "Sin indulto apostólico no pueden establecerse parroquias para la diversidad de lenguas o naciones de los fieles que habitan en una misma ciudad o región.
2. Una vez obtenido el indulto, el Ordinario procederá en la constitución de las parroquias de Chinos como en las demás, porque en esto no se diferencian de las otras. Así que las prescripciones canónicas relativas a la dote o fondo económico, y a otros asuntos que regulan la erección y constitución de las parroquias en general, se deben observar igualmente en este caso.

(b) *Elementos determinativos:*

Se deben concretar bien quienes formarán parte de la nueva parroquia. Así conviene que se especi-

fique bien quiénes de los chinos católicos formarán parte de la nueva parroquia. Como una norma a seguir, si bien no obligatoria, nos parece conveniente poner aquí lo determinado para la parroquia de chinos de Manila. Dice así el decreto: *Paroeciae pro Sinensibus subditi erunt:*

- a) *Sinenses omnes Manilae degentes, ubique terrarum ex utroque nati sinensi parente;*
- b) *Filii patris sinensis, at non sinensis matris, sub patria potestate constituti.*

(c) *Actos religiosos que pertenecen al párroco de los chinos.*

Conviene determinar bien cuáles son para evitar rozamientos y malas inteligencias con otros párrocos. Como ilustración de esto acotamos aquí lo que dispone el citado decreto para la parroquia de chinos de Manila:

“*Ad parochum pro Sinensibus, intra fines civitatis Manilensis, pertinebit:*

- a) *iisdem subditis Baptismum conferre;*
- b) *matrimonio assistere et acta praevia conficere, cum bini contrahentes vel saltem utervis paroeciae subditi sint;*
- c) *Sanctum Viaticum subditis suis administrare et Extremam unctionem; necnon sepulturam dare.”*

En el mismo decreto se dice: *Cum, ex morte sinensis coniugis, uxor philippina vidua remanet, paroeciae locali accensebitur* (Vid. Boletín Ecles., Año VI, Enero de 1928, p. 189).

(d) *Elementos personales:*

El párroco deberá poseer bien el chino que hablen los feligreses, o el mandarín, o cantonés o de Amoy etc. . . También conviene que sea muy cuidadoso en averiguar si los que desean contraer matrimonio con una filipina están ya casados con otra china pues en esta parte toda precaución es poca y se han dado casos de que algunos individuos han conseguido engañar incluso a las Autoridades Eclesiásticas. Así que es necesario recordar lo que en esta materia dispone con tanto acierto el Concilio de Manila en el número 703: “*Quandocumque agitur de matrimo-*

nio a Sinensibus ineundo, praesertim cum mulieribus philippinis, extraordinariae adhibeantur prae-cautiones et, habeantur certa libertatis documenta vel saltem indubitata argumenta, priusquam ad matrimonium celebrandum procedatur. In casibus dubiis, nihil definitive agatur, nisi, consulto prius Ordinario, ab ipso licentia celebrandi matrimonium petita et accepta fuerit." También hará falta examinar en los adultos que se conviertan los motivos que les impulsan a convertirse a la fe.

Finalmente no estará por demás advertir que las Curias Eclesiásticas tendrán no pocas cuestiones que resolver en el funcionamiento de esas clases de parroquias que de suyo y en virtud también de las circunstancias tanto locales como personales son bastante complicadas.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

III

ADICIÓN EN LA FORMA DEL BAUTISMO

En esta parroquia hay mucha devoción a San Vicente Ferrer. Algunos fieles llevan esa devoción hasta el extremo de sugerir que en el bautismo se añada el nombre del Santo. En cierta ocasión el bautismo se administró en esta forma: Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; te bautizo, en tu nombre Vicente. Luego surgieron dudas sobre si esa forma era válida o no. Para mi tranquilidad deseo saber si esa forma fué o no válida.

UN PÁRROCO

R.—Creemos que esa forma fué válida porque lo que se añadió: "en tu nombre Vicente" no cambió el valor substancial de la forma. Parece que lo que quiso decir el ministro fué que le imponía el nombre de Vicente. Desde luego que eso fué ilícito pues no se debe añadir ni quitar nada a la forma sacramental, pero creemos que esa adición no cambió substancialmente la forma. Es doctrina común que cuando la adición de unas palabras no cambia el sentido de la forma según como ha sido instituída por Jesucristo, esta es válida. Como enseña Santo Tomás "Verba pertinent ad formam sacramenti ratione sensus significati. Et ideo quaecumque fiat additio vel subtractio ver-

vorum, quae non addat aliquid aut subtrahat debito sensui, non tollitur species sacramenti" (III, q. 60 a. VIII ad secundum). Lo mismo enseña S. Ligorio en su *Homo Apostolicum* Tratado XIV n. 14: "Est mutatio accidentalis, et per consequens, est validus Baptismus... 5. Si dicitur: In nomine Patris omnipotentis, et Filii unigeniti, etc.; aut si quis ex importuna devotione adderet, et in nomine Mariae Virginis".

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

IV

INCOMPATIBILIDAD DE OFICIOS

Soy un servidor, párroco y a la vez he sido nombrado capellán de unas religiosas; pero considerando los deberes que la Iglesia impone a los párrocos dudo seriamente si se puede cumplir con los deberes de párroco y de capellán. Deseo, pues, saber si en derecho hay incompatibilidad entre esos oficios en una misma persona.

UN PÁRROCO

R.—Esos dos oficios de párroco y capellán de religiosas en abstracto considerados, no son de tal modo incompatibles que una misma persona no pueda desempeñarlos, como pasa por ejemplo con el oficio de Superior en las Religiones y el de confesor habitual de los súbditos que no pueden hallarse de ordinario en una misma persona (can. 518, § 2). Pero en la práctica podrá haber tal incompatibilidad en el ejercicio de los deberes respectivos que no se pueda armonizar la existencia simultánea de los mismos. Por ejemplo si se trata de un párroco que no tenga coadjutor y sea capellán de un convento o monasterio de religiosas claustrales de clausura pontificia, los domingos no podrá ese párroco decirles Misa porque debe atender al pueblo en la Misa que los fieles deben oír los días de obligación. Si se trata de religiosas de congregaciones como las que suelen existir en Filipinas, que no tienen clausura papal, los domingos y días de fiesta les será bastante difícil asistir a la Misa en la parroquia, pero en fin eso no será imposible.

En resumen decimos:

- (a) que en abstracto no hay incompatibilidad entre el oficio de párroco y el de capellán de religiosas;

- (b) en la práctica podrá haberla sobre todo en los días de obligación si el párroco está solo. Y esto sucederá especialmente en el caso de la capellanía de religiosas de clausura papal;
- (c) en general conviene que sea el capellán de las religiosas un sacerdote sin la cura de almas, porque las religiosas que tan buenos servicios prestan a la Religión con sus oraciones con sus escuelas y con otras actividades caritativas necesitan el cuidado especial de los sacerdotes para mantener la vida espiritual que es el principal resorte de sus beneméritas obras por Dios y por las almas. Ese cuidado especial exige que el capellán no sea párroco porque éste tiene demasiados asuntos en que entender. Pero en la realidad de las cosas y teniendo presente la escasez de sacerdotes para la gran población católica de Filipinas se presentarán varios casos en los cuales la única solución será que se haga lo que se pueda y dejar lo restante a la providencia de Dios que nunca falta en esos casos.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

Sección Informativa

ROMA.—Presentación al Sto. Padre del nuevo Anuario Pontificio.—El domingo 22 de Marzo Su E. Mons. Juan Bautista Montini, pro-secretario de Estado, presentó a Su Santidad el primer ejemplar del Anuario Pontificio para 1953. Edición esmerada de 1548 páginas, es decir, 63 páginas más que la del año anterior, presenta los escudos de armas de los Papas desde el siglo XII hasta nuestros días.—El Sagrado Colegio está presentado en su totalidad con sus 70 miembros. Comparándole con el año anterior se ve el progreso constante de la Iglesia. De 277 sedes metropolitanas el año 1952, se ha pasado a 282 en el presente año, y las sedes episcopales han aumentado de 1.111 a 1.123, así como los arzobispados y obispados titulares de 66 a 69. Lo mismo con respecto a los Vicariatos apostólicos que han aumentado de 236 a 250 y el de las prefecturas apostólicas de 126 a 129.

Durante el pontificado de Pío XII han sido creadas 92 nuevas sedes arzobispales y episcopales; 27 han sido elevadas al rango de arzobispados; 23 vicariatos apostólicos y una prefectura apostólica han sido convertidas en sedes arzobispales, y 110 vicariatos y 14 prefecturas se han convertido en sedes obispaes. Además se han creado 20 nuevas abadías y prelaturas "nullius" 4 administraciones apostólicas, 7 exarcados apostólicos, 73 prefecturas apostólicas y 2 misiones "sui juris".

Entre los dignatarios difuntos figuran hasta el mes de Enero de 1953 3 cardenales (Ascalesi, Faulhaber y Nasalli Rocca) y 75 arzobispos y obispos. También ha aumentado el número de los obispos que se encuentran en prisión, o están impedidos en su ministerio pastoral.

Bendición "urbi et orbi" el día de Pascua.—Ante una multitud de unos 300.000 fieles reunidos en la plaza de S. Pedro Su Santidad el Papa impartió el día de Pascua la bendición "urbi et orbi". Era la primera vez que el Papa se mostraba en público después de la enfermedad. Al aparecer en el balcón de la Basílica fué vitoreado largamente por la multitud que gritaba "Viva el Papa". En su discurso el Papa recordó que el misterio de la Pascua proclama la victoria de la vida sobre la muerte a condición de vivir una vida en conformidad con las leyes divinas. Una vida que ignora a Dios que pretende desafiar a Dios por muy grande que parezca no es más que un relámpago destinada a sufrir un severo juicio el día de la resurrección. (¿Pensaba entonces el Papa en la reciente muerte del poderoso y ateo Stalin?) Deseamos que las melodías de las campanas de Pascua os traigan con la paz el amor fraterno y la alegría. Tomar nuevo aliento y comenzar a practicar de nuevo la práctica de la virtud, sin desfallecer.

Nuevo Director de la Radio Vaticana.—El Santo Padre ha nombrado director de la Estación de Radio-Vaticana al R. P. Antonio Stefanizzi,

eran de contenido antireligioso y prosoviético, el ministro de Educación, licenciado José Angel Ceniceros, declaró que había sido imposible revisarla "por falta de tiempo" y que, aunque se procedía a revisarla ahora, por este año los textos continuarían en uso. La Confederación Nacional de Estudiantes se pregunta: ¿"es que porque 'no hubo tiempo' de revisar las lista de esos libros comunizantes van a tener que ser estudiados durante todo el año por los alumnos de la primaria? Realmente lo que lógicamente procedía hacer (y lo que sin duda hubieran hecho si se tratase de libros católicos) es que pues no ha habido tiempo para revisarlos, que no obliguen por este año. Trienta y nueve filiales en los estados de la C.N.E. han apoyado la protesta de la su central en Méjico.

FINLANDIA.—Un "STUDIUM" Dominicó.—Es Finlandia una de las naciones nórdicas en su inmensa mayoría de religión protestante y más particularmente luterana. En estos últimos años se ha notado cierto interés por las cuestiones religiosas. Por lo que atañe a Finlandia el P. Maestro general de los dominicos, Padre Manuel Suarez, conocido de los filipinos, ha abierto en Finlandia un "Studium" para el conocimiento por parte protestante de las doctrinas católicas. Los dominicos fueron recibidos por el ministro de Educación, luterano y por el rector de la Universidad protestante. Ambos hicieron los mayores elogios de los dominicos y les dieron la bienvenida.

ESTADOS UNIDOS. — El porcentaje de creyentes según el credo en **EE.UU.**—Una encuesta muy curiosa ha sido hecha por la revista **Times** de Nueva York entre los alumnos de institutos superiores. La encuesta proponía esta frase que debían aceptar o rechazar: "La religión tiene muy poco que ofrecer a las personas inteligentes y de mentalidad científica". Notemos que esta hecha con un espíritu al parecer materialística. Parece ser que esto que se ofrece es algo de utilidad material u otra, pero de consecución inmediata. De todos modos he aquí las respuestas: De los graduados católicos, el 91 por 100 rechazó de plano la frase. Entre los protestantes el porcentaje descendió al 84 por 100; y entre los judíos al 56 por 100.

También según otras averiguaciones en lo relativo a la asistencia a los servicios religiosos, se ha obtenido este resultado. De cada cinco muchachos católicos cuatro van a misa, de cada diez muchachas nueve frecuentan el templo. Entre los protestantes el número de los graduados que asisten a su iglesia es de siete por cada diez hombres y cuatro por cada cinco mujeres. De los judíos uno por cada ocho varones y mujeres asiste a la sinagoga.—Aún con todas las reservas que se quieran hacer, estas encuestas revelan en algún sentido la religiosidad de los diversos credos...

Mapa Católico del Universo.—Acaba de aparecer el mapa mundial de misiones del año 1953, publicado por la Cruzada Misional de Estudiantes Católicos en Cincinnati.—Según el mapa la población mundial es de unos 2.368.000.000 de habitantes, de los cuales aproximadamente un 20 por 100 son católicos, lo que hace un total de 457.300.000 fieles.—Hay regiones, como Groenlandia, Afganistán, Bután, Mongolia y Tibet en las que la proporción de católicos no llega ni al 1 por 100. Otras con más del 99 por 100 són católicos: España, Italia, El Salvador, Malta, Luxemburgo, República Dominicana etc. También alguna pequeña nación como Andorra en la que todos son católicos.—Si se toma el número absoluto de la población católica, Brasil va a la cabeza con 47.500.000. Siguenle Italia con 46.000.000 y Francia con 36.000.000. Después los Estados Unidos con 29.000.000, España con 28.500.000, Alemania con 27.000.000, Méjico con 24.000.000, Polonia con 21.000.000, Argentina con 17.000.000, y Filipinas con cerca de 16.000.000.—También en Africa se observan naciones de densa población católica. El Congo Belga y Uganda tienen una proporción de 25 por 100 de católicos y Ruanda Urundi el 29 por 100.

Cursos de Teología para Religiosas.—El trabajo del sacerdote se encuentra bastante disminuido con el auxilio de buenos catequistas. Los diversos centros de enseñanza tenidos por las religiosas en los cuales se da la instrucción religiosa, y aún las catequesis tenidas por las mismas pueden suplir muy bien la falta de clero. Pero es indudable que cuanto mayores y más perfectos conocimientos tengan estas del Dogma, Moral y Disciplina católica, en igualdad de circunstancias, más eficiente será la instrucción que den a los niños en las escuelas y a los jóvenes en los diversos centros de enseñanza. Por este motivo hace ya bastantes años,—cerca de diez—en Estados Unidos los Padres dominicos organizaron cursos de verano para las religiosas. En estos se enseñaba la Teología en sus dos aspectos dogmático y moral y otras ciencias sagradas: Sagrada Escritura, Historia Eclesiástica y hasta Derecho Canónico. Las religiosas respondieron favorablemente a este movimiento y por esto se pensó en la fundación de Institutos de Teología para las Religiosas. En estos los cursos se darían por profesores cualificados. En algunos centros se enseñaba la misma suma de Sto. Tomás adaptándola a la capacidad y exigencias de las mismas religiosas. En otros se estudiaba el "A Companion to the Summa" del P. W. Farrel, O.P. que es un comentario sencillo acomodado a la inteligencia del pueblo de la grande obra de Sto. Tomás. Existen esos centros en las tres provincias dominicanas de Estados Unidos. Las religiosas terminan estos estudios no solo más capacitadas para enseñar la religión después con un buen fundamento teológico, sino que experimentan que este estudio las provee de una solida base para el progreso de la vida espiritual. Por eso el Santo Padre por medio de Su Eminencia el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación

de Seminarios y Universidades ha dado con gusto su aprobación a estos Institutos y ha alentado a proseguir y fundar otros en la medida que sea posible.

FILIPINAS

Su Excia. Mons. Alejandro Olalia, D.D. a Roma.—El Sr. Obispo de Tuguegarao ha sido escogido para representar a la Jerrarquía de Filipinas en dos grandes reuniones internacionales. La primera, la Conferencia internacional sobre las Misiones en Roma el 14 de abril, en la cual participan los Presidentes y Directores Nacionales de las diversas Obras Pontificias Misioneras tales que la Unión Misional del Clero, de la Propagación de la Fe, de la Santa Infancia etc. La segunda reunión sobre la manera de utilizar el cine etc. para la difusión de la fe católica. El lugar designado es la isla de Malta y el día el 18 de abril.—Su Excia. estará ausente por unos dos meses.

Imposición del Palio a Su Excia. Rvma. Mons. Jose M. Cuenco, D.D. Arzobispo de Jaro.—El día de S. José le fué impuesto solemnemente a Su Excia. Rvma. Mons. José M. Cuenco Arzobispo de Jaro el Sagrado Palio que recientemente le fué concedido por Su Santidad. Con este motivo una solemne función religiosa tuvo lugar en la Catedral Metropolitana de Jaro, con numerosa y selecta concurrencia de clero, pueblo y autoridades. Después de la lectura del Documento Pontificio Su Excia. Rvma. Mons. Julio Rosales D.D. Arzobispo de Cebu impuso Sagrado Palio a Su Excia. Rvma. Mons. José M. Cuenco en medio de solemnes ceremonias.

Los Caballeros del Sto. Sepulcro.—La orden militar del Santo Sepulcro se ha establecido en Filipinas por la primera vez con la investidura de los seis nuevos Caballeros y de su Gran Prior y Caballero Gran Cruz Su Excia. Mons. Alejandro Olalia, D.D. Obispo de Tuguegarao. Los seis caballeros son Sus Excias. Sr. Salvador Araneta, Caballero Gran Cruz; Sr. Ramón Campos, Caballero Comendador con estrella y Canciller del Capítulo; Sr. Jesús M. Tan, Caballero Comendador y Secretario; Sr. José M. Zaragoza, Caballero y Tesorero; Sr. Tomas E. Testa Caballero y Maestro de Ceremonias y el Sr. Enrique M. Zafra, Caballero y Consejero. —La ceremonia de la investidura tuvo lugar en la Capilla de San Beda el día 7 de Abril, Oficiando Su Excia. Rvma. Mons. Egidio Vagnozzi, D.D. Nuncio Apostólico de Su Santidad en Filipinas y también Caballero y Gran Cruz de la Orden.—Como Maestro de Ceremonias actuó el M.R.P. José Agundez, O.F.M. Comisario Provincial de los PP. Franciscanos. Esta Orden tan antigua y tan célebre en la Historia de las Cruzadas tiene por fines: a) fomentar en sus miembros la práctica de una vida cristiana, en conformidad con los mandamientos de Dios y de la Iglesia y una absoluta lealtad al Sumo Pontífice. b) Preservar y extender la fe en Palestina, ayudar a la misión del Patriarcado latino de Jerusalem y dar su apoyo

a las diversas obras de beneficencia, culturales, sociales etc. de este Patriarcado. c) defender los derechos de la Iglesia en Tierra Santa, Cuna de la Orden. d) Participar en las funciones solemnes papales y otras reuniones nacionales o internacionales de manifestaciones públicas de fe y de la religión.

Misa Vespertina y Procesión de la Virgen del Pilar.—Se recordará que hace dos años fué llevada solemnemente en procesión e instalada en el templo de la Gran Promesa en Valladolid, España, una imagen de la Santísima Virgen, réplica de la que está en la Basílica de Antipolo. Como retorno España ha enviado por medio del Sr. Ministro de Negocios Extranjero Sr. Artajo una réplica de la Virgen del Pilar de Zaragoza, para que fuera colocada en la Procatedral de Manila. La sagrada imagen estaba temporalmente en la Basílica de S. Sebastian de Manila, esperando el día en el que fuese trasladada procesionalmente a la Sta. Iglesia Procatedral. Esta procesión tuvo lugar el 12 de abril, a las seis de la tarde. Antes tuvo lugar la celebración de la misa vespertina, la primera que se celebraba en la Basílica, oficiada por Su Excia. Revma. Mons. Rufino Santos, D.D. Arzobispo de Manila. El sermón estuvo a cargo del M. R. P. Fr. Manuel Carceller O.R.S.A., provincial de los RR.PP. Recoletos. Durante la Procesión se rezó el Sto. Rosario por los numerosos fieles que asistieron. Después en la procatedral el Illmo. Mons. Vicente Fernandez, P.D. pronunció unas palabras de bienvenida y luego el Illmo. Mons. José N. Jovellanos, P.D. Presidente del Cabildo Metropolitano entonó el canto de la Salve y así quedó entronizada la Sta. Imagen en uno de los altares de la Procatedral.

Instituto de Acción Social para Sacerdotes y Seglares.—Un curso de cinco días sobre Acción Social y patrocinado por el Ateneo de Manila ha sido ofrecido a sacerdotes y seglares a comenzar desde el 13 de Abril. A diferencia de los años anteriores, que sólo era para los Sres. Sacerdotes, este año el curso es para sacerdotes y seglares. El Programa del curso está contenido en el SOLIDARITY, órgano de la PLISA (estas son las siglas de Priest's and Laymens' Institute for Social Action). Las temas versaron sobre problemas sociales en Filipinas y la solución que da la Iglesia a estos problemas. Estos deben ser resueltos en conjunto por los sacerdotes y por los seglares. Los temas fueron desarrollados por diversos PP. Jesuitas.—Tenemos entendido que un Instituto semejante funcionará por primera vez en Jaro en el próximo mes de junio.

Cursos de Religión.—La cuestión de la enseñanza de la religión pide pronta solución, si no queremos que el pueblo fiel siga alejado de la iglesia y del cumplimiento de sus deberes religiosos. Por eso se impone también la formación de buenos catequistas. A este fin la Universidad de Sto. Tomás ha ofrecido gratis cursos de religión este verano. Pasan de trescientos los que han acudido a matricularse en estos cursos.



NECROLOGÍA

El día viernes santo y cuando predicaba el sermón de las siete palabras al acabar de pronunciar la sexta palabra "consumatum est", falleció en el mismo púlpito el R. P. Fr. Felix Martinez O.R.S.A. en la iglesia de San Sebastián (Manila), debido según parece, a un ataque del corazón. Llevado al hospital de Sto. Tomás con toda urgencia, ya era cadáver cuando llega.—Parece ser que el P. presentía su muerte, y que había dicho: "creo que moriré predicando y que no terminará mi sermón de las siete palabras, pues con mi voz subirá mi presión".—Era muy estimado y muy conocido de los fieles, en razón de su oficio de sacristán de la basílica. Tenía 58 años de edad, habiendo nacido en la Provincia de Burgos, España el 4 de diciembre de 1895. Gran parte de su vida la pasó en las misiones que la orden recoletana tiene en Venezuela. En Filipinas estuvo desde 1939. Descanse en paz el R. P. Fr. Felix y roguemos todos por él.

Según una rectificación, oficial, Su Excia. Rvma. Mons. Rufino Santos fué ordenado de Sacerdote el 25 de Octubre de 1931 en Roma en la Basílica de S. Juan de Letrán y no en la Basílica de S. Pedro, como en un principio se había comunicado.

For Quality

PRINTING

of

★ **LETTERHEADS**

★ **INVITATIONS**

★ **RECEIPTS**

★ **PROGRAMS**

BOOKS, ETC.

Consult us

U.S.T. Press

PRINTERS & BOOKBINDERS

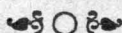
**P. Noval corner España, Manila
Tel. 2-99-57**

CANDELAS
APROPIADAS
PARA TODA OCASION

Candelas marca
"ALTAR" litúrgicas
para la Santa Misa

"LA MILAGROSA"

Fabrica de Candelas Genuinamente Filipina



Calle Clavel Nos. 520-522

Binondo, Manila

MOSCATEL
para Consagrar

VALDESPINO UNA CRUZ

En caja de 12 botellas de 3/4 litro



PORTA, PUEO Y CIA.

409 Calle Pérez (Paco)
Manila

P. O. Box 66—Tel. 5-35-67

MISAL NA PANLINGGO
(Misal en Tagalo)

Traducido por el
M.R.P. Fr. EXCELSO GARCIA, O.P., D.I.C.
Impreso en papel Biblia, con 702 páginas y más de 71 ilustraciones y los
cánticos religiosos más populares en Filipinas.

Encuadernado en tela (sin carpeta) P4.00

Encuadernado en tela (con carpeta): 4.50

Encuadernado en piel (con carpeta): 6.50

25% de descuento a las Librerías, y pedidos de 50 ejemplares o más
Hagan sus pedidos a

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD DE STO. TOMAS
(U.S.T. Press)

P. Noval esquina Quezon Blvd.

Tel. 3-73-47

Manila



909 Reina Regente, Manila
Phone 2-82-81

Jose Cochingyan Sr.
PROPRIETOR

- **IMPORTER**
- **EXPORTER**



- **MANUFACTURER**



- **ARCHITECT**
- **ENGINEER**
- **CONTRACTOR**



COMPLETE:
religious articles
church goods

CONSTRUCTION DEP'T.
plans
estimates
constructions
supervisions
specifications

FACTORY:
figurines
statues
lamps
bells etc.

Joseph Cochingyan Jr.
MANAGER